MARIANO GOLOBARDAS

LOS MOSCONES

COMEDIA

7373

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losmosconescomed2325golo

LOS MOSCONES

MARIANO GOLOBARDAS

LOS MOSCONES

COMEDIA EN DOS ACTOS
ESCRITA EN PROSA Y VERSO

STRENADA EN EL TEATRO «ELDORADO» DE BARCELONA EN LA NOCHE
DEL 14 DE DICIEMBRE DE 1912

Antonio López, impresor : Olmo, 8 : Barcelona

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Carmen	Sra. Molgosa.
Clara	» Segura.
Keti	» Alvarez-Segura.
Luisa	Srta. Mareca (P.).
Lulú	» Mareca (A.).
Perico	Sr. Villagómez.
Pepe	» Rivero.
Frasquito	» López Alonso.
Juan	» Girodier.
Don Marcelo	» Granda.

La acción en una ciudad imaginaria (España

Época actual

Derecha e izquierda, las del actor

613138

DETALLES PARA LA CARACTERIZACION DE LOS PERSONAJES

CARMEN.—De unos 28 años de edad.—Romántica en su manera de ser y pensar; tiene el carácter de la mujer resignada con su suerte, aunque en ocasiones se deja dominar por la excitación que le producen sus contrariedades amorosas. Pelo rubio.

Viste traje de calle en el primer acto, y de sociedad en el segundo.

CLARA.—De unos 50 años de edad.—Bien conservada, aunque presenta su cabeza prematuramente blanca. Bonachona y complaciente con sus sobrinas, ceremoniosa en todos sus movimientos, usará con exceso de los impertinentes.

Viste traje de casa en el primer acto, y de so ciedad (negro) en el segundo.

KETI.—De unos 23 años de edad.—Vivaracha, alegre y caprichosa, presenta el tipo de la mujer que se deja con frecuencia dominar por los nervios. Su característica es llevar de casa en casa cuantas noticias forja la chismografía provinciana.

Viste, en el primer acto traje de calle, algo exagerado, y de sociedad en el segundo.

LUISA.—De unos 25 años.—Envidiosilla de sus amigas, se desvive inútilmente por encontrar un futuro marido.

Viste traje de calle en el primer acto, y de sociedad en el segundo.

LULÚ.—De unos 18 años.—Encarna el tipo de la muchacha inocentona y confiada, satisfecha de haber encontrado el novio que llena todas sus ilusiones. Pelo negro.

Viste con más sencillez que las anteriores, traje de calle en el primer acto, y de sociedad en el segundo.

PERICO.—Representa unos 56 años de edad.—Hombre mundano y bien conservado; es un moscón empedernido, que inspira siempre sus frases en el romanticismo que entraña su pasado; eterno galanteador de las muchachas, toma parte activa en las intrigas juveniles, haciendo gala de una vejez de la que todavía está muy distante.

Viste, correctamente, traje de americana en el primer acto, y de *smoking* en el segundo.

PEPE.—Representa unos 24 años.—Hombre cínico y desenvuelto, encarna el tipo del moderno tenorio de salón.

Viste, con elegancia, de americana en el primer acto, y de *smoking* en el segundo.

TRASQUITO.—Es el personaje cómico de la obra. De unos 34 años de edad, y completamente afeitado. Amanerado en todas sus cosas, posee el don de la inoportunidad.

Viste, con exageración ridícula, en la misma forma que los anteriores. Usa constantemente una flor en el ojal, y, en el primer acto, calcetines a rayas de colores fuertes, pantalón remangado por su tercio inferior y *monocle* o lentes.

Pondrá especial cuidado en exagerar sus movimientos, cuando éstos tengan que ajustarse a lo que exige el diálogo.

JUAN.—De la misma edad que el anterior.—Hombre jugador y vicioso; no da grande importancia a los asuntos amorosos, que acepta únicamente como pasatiempo.

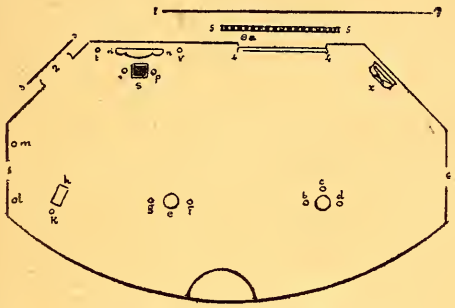
Viste, en los dos actos, en la misma forma que Pepe.

DON MARCELO.—De unos 70 años de edad.—Barba blanca y completamente calvo. Viejo, con exageración, hace alarde de conquistador.

Viste, en el primer acto, de *chaquet*, y, en el segundo, de levita.

ACTO PRIMERO

Sala ochavada.—1.° derecha ventana de cristales.—2.ª derecha balcón o tribuna con vidrieras a planta baja (forillo calle).—Foro izquierda, arco con practicable y baranda de jardín (foro jardines).—1.ª izquierda, puerta de comunicación con habitaciones contiguas.—Sillones, sillas, mesas, tablero de ajedrez, etc., etc.



1—Ventana de cristales.
2—Balcón o tribuna de vidrieras.
3—Forillo calle.
4—Escalones.
5—Baranda de jardín.
6—Puerta de acceso a otras habitaciones.
7—Foro jardines.

a—Perchero de pie.
x—Armario o vitrina, con chucherías de cotillón.
h—Mesa con máquina de coser de las movidas a mano.
s—Tablero de ajedrez.
n—Sofá.
e—Velador sobre el cual habrá varios periódicos ilustrados.
b, c, d, k, l, m, t, v, q, p — Sillas.
g, f — Sillones.
z—Mesita sobre la cual habrá tres cestitas con las chucherías que exige el diálogo.

ESCENA I

CARMEN, LUISA Y LULÚ, DESPUÉS PEPE

(*Entretenidas en sus respectivas labores, forman corro, sentadas en las sillas* b, c *y* d, *Carmen a la izquierda, Lulú en el centro y Luisa a la derecha*).

CARMEN

¡Jesús!... ¡Cómo me he puesto las manos!... (*Poniéndose en pie y enseñando las manos a Luisa y a Lulú*).

LULÚ

¡Ja, ja, ja!... Parece que echan sangre.

CARMEN

Yo no sé porque al distribuír el trabajo, me corresponde siempre la confección de estas dichosas flores.

LUISA

Nada más fácil de averiguar, te las damos a ti porque es tu especialidad. Si hubieras visto que cosa más rara hice el otro día, al pretender lucirme en la construcción de una rosa de ésas...

LULÚ

No estaba tan mal...

CARMEN

¡No exageres! (*Revolviendo el cesto y dirigiéndose luego a Lulú*). ¿Tienes más hojas de trapo?

LULÚ

Toma. (*Dándole las llaves*). En el armario encontrarás todas las que quieras.

(*Carmen se va hacia el armario*).

LUISA

Por fin terminé el latiguillo. (*Haciéndolo chasquear en alto*). Entre ayer y hoy llevo hechos veinticuatro.

CARMEN

De vara de fresno y tralla trenzada debieran ser... Es la única figura del cotillón que me gusta. Tiene mucha gracia... Ellos desfilando a gatas por delante de nosotras, y nosotras pegándoles latigazos a todos, menos al elegido.

LUISA

Lo que debíamos hacer, era no escoger a ninguno.

LULÚ

Y pegarles a todos... Pero fuerte, muy fuerte.

LUISA

¿No haces ninguna excepción?

LULÚ

Claro que a Pepe no; a ése lo elegí hace tiempo, y por lo tanto lo tengo fuera de concurso... Aparte de que el pobrecillo tampoco lo merece.

CARMEN

(*viniendo de nuevo al frente*)

También, también... No te hagas ilusiones.

LULÚ

No comprendo porque dices eso.

CARMEN

Porque yo digo siempre de los hombres, lo mismo que un hombre dijo de nosotras. Cambiando el sexo la frase dice así: «Un hombre es siempre bueno, mientras no demuestre lo contrario».

LUISA

No te falta algo de razón. ¡Vaya una plaga, la de esos angelitos bigotudos!... ¡Parece mentira!... Tanta alegría que tuvimos cuando pusieron en Zoreda esa dichosa Universidad, y tan mal resultado que está dando. Antes con los muchachos de aquí nos arreglábamos.

Se casaban pocos, pero en fin, de cuando en cuando caía alguno.

(*Durante esta escena, Luisa se levantará con frecuencia, yendo hacia el armario a dejar en él los látigos que va terminando*).

LULÚ

Bien dice Keti Romero: «Enjambre de aves de invierno que allá por primavera alzan el vuelo, y al pueblo».

LUISA

Hasta que llega el día en que terminados sus estudios desaparecen para siempre.

CARMEN

Y menos mal si al desaparecer, no se llevan entre sus garras las ilusiones de alguna de nosotras.

LUISA

Es cierto. Golondrinas de invierno, y que vuelan más altas que las otras.

CARMEN
(*sentándose*)

¡Qué duda cabe! Yo recuerdo que mi hermano Pedro cuando era chico, con una badana y unas gomas construía un chisme que él llamaba *tirador*, y algunas veces, con una

piedrecita tocaba alguna. Pero a éstas, ¡cualquiera las da!

LUISA

La única afortunada ha sido Lulú... ¿Cómo lo cazaste?

LULÚ

Me bastó con ser discreta.

CARMEN
(*con guasa*)

¡Caramba!... (¡Ay! ¡Bonito porvenir!).

LUISA

Y el Ministerio de Instrucción Pública sin consignar en su presupuesto pensiones para la vejez de novias profesionales de estudiantes de provincias.

Lo peor del caso es que cuantas menos ganas de casarse tienen ellos, más ganas tengo yo.

CARMEN

Y yo.

LULÚ

¡Ay!... Y yo.

LUISA Y CARMEN

¡Ja, ja, ja!

LULÚ

(*con azaramiento*)

¡Qué tontas sois!

LUISA

Comprendo que suspires. ¡Dichosas aquellas que tuvieron la suerte de pescar uno formal y serio!

CARMEN

(*con intención*)

O que por lo menos lo parece.

LULÚ

¡¿Te molesta que se haya dirigido a mí?!

CARMEN

Solo me faltaba oírte decir eso... ¿Quieres que te hable con franqueza? Pues mira Lulú, tu Pepe me resulta y me ha resultado siempre bastante antipático.

LULÚ

(*con coraje*)

Pues yo sé que a una amiguita tuya y mía, no le dijiste esto el día que te lo presentaron.

CARMEN

¡Puede!... Pero ya sabes que en mucha

ocasiones es conveniente cambiar de opinión.
(*Pepe da con la mano en las vidrieras por la parte de fuera* (*segundo derecha*)).

LUISA

Ahí está tu novio.

LULÚ

Perdonadme un momento.
(*Deja la labor y se dirige a la vidriera que abrirá, poniéndose luego a hablar con el novio*).

CARMEN

La verdad es que ya podría citar al niño ese en su casa, o a una hora en que no estuviesen aquí las amigas.

PEPE
(*asomándose*)

Ya tengo invitados y convencidos a los dos que nos faltaban para el cotillón.

LULÚ

¡Qué bueno eres!

PEPE

Ya sabes que por ti hago esto y mucho más.

LULÚ

¡Embusterote!

LUISA

Ya podrían ustedes hablar más bajito...

CARMEN

Sí; que no tenemos necesidad de enterarnos *de lo que no nos importa.*

PEPE

Pero... ¿está usted ahí, Carmen?

CARMEN

¡Hombre!... Creo que sí.

LUISA

Y con la *cesta,* desde hace bastante rato.

PEPE

Luisa, ¿es esto una indirecta?

LUISA
(*con ironía*)

Ni pensarlo. No somos tan maliciosas.
(*Vase al armario y vuelve luego de nuevo*).

PEPE

Oiga, Carmen. Ya sé que hace usted unas rosas prodigiosas.

CARMEN

Vaya una manera fina de llamarme rosal de trapo.

PEPE

Rosal de trapo cuyo encanto envidiarían los naturales, y que tiene sobre ellos la ventaja de no tener espinas.

LULÚ

¡Quién sabe!...

CARMEN

Bien supo usted salir del apuro.

PEPE

¿Y no merecería yo en premio, que me hiciera usted una flor, para lucirla en el ojal el día de la fiesta?

CARMEN

Tanto como merecerlo... no sé. Sin embargo, se la haría con mucho gusto..., *si no se enfadasen conmigo.* (*Mirando a Lulú*).

LULÚ
(*molesta*)

Como si quieres hacerle un ramo. No soy celosa.

PEPE

Ya lo oye usted.

CARMEN

Pues para usted será este capullo.

LULÚ

(*con ironía*)

¡Qué precioso!

(*Sigue hablando con Pepe*).

CARMEN

(*a Luisa*)

¡Rabia, rabia!

LUISA

¡Qué cosas tienes!

CARMEN

Es que hay que ver lo tontas que se ponen algunas niñas cuando tienen novio.

LUISA

Está muy enamorada.

CARMEN

¡Enamorada!... ¿De qué?

LUISA

Es un guapo chico.

CARMEN

¡Psst!... Regular nada más.

LUISA

Y muy inteligente.

CARMEN

Eso dicen.

LUISA

Y aseguran que de una posición brillante.

CARMEN

Vamos; gracias a Dios que vas afinando la puntería. ((*Media pausa*). *Nerviosa, tira las hojas por el suelo*). ¡Qué coraje!... ¡Ya se me rompió la florecita!...

LUISA
(*con intención*)

¿Estás nerviosa?

CARMEN

¡Nerviosa!... ¿Por qué?

LUISA
(*con malicia*)

Es que a veces...

CARMEN

No comprendo...

LUISA

Nada, nada... Pero supongo que no ignoras lo que por ahí se dice...

CARMEN

¡Ah, sí! Conozco la historia. Que estoy enamorada de Pepe, que estoy triste..., que tengo celos de Lulú... ¿No es eso? ¡Ja, ja, ja!... Tiene ingenio la cosa.

LUISA

Ya te puedes figurar que yo lo desmiento siempre...

CARMEN

(*con ironía*)

Por supuesto.

LUISA

Esto son «leyendas de salón», como dice Perico Alcaide.

CARMEN

Pues yo les doy otro nombre más gráfico.

LUISA

¿Sí?

CARMEN

(*con intención*)

Sí. Les llamo chismes.

(*Media pausa*).

PEPE

A los pies de usted Luisa. Adiós Carmen.

LUISA

Buena suerte Pepe.

CARMEN

Vaya usted con Dios.

LULÚ

¿Vendrás pronto?

PEPE

En cuanto pueda.

LULÚ

Adiós Pepe. (*Vase Pepe*). Adiós.

(*Lulú permanece junto al ventanal, haciendo adiós con la mano a Pepe. Clara aparece por la puerta foro derecha sin fijarse en Lulú*).

ESCENA II

CARMEN, LULÚ, LUISA Y CLARA

CLARA

¡Qué trabajadora está la gente!

LUISA

Buenos días tía Clara.

(*Clara fijándose en Lulú, da unos pasos hacia ella*).

CLARA

¿Qué haces ahí?

LULÚ

Me asomé un momento porque me pareció que pasaba el Santísimo para el pobre vecino de la esquina.

CLARA

Me gusta la confianza... Y le estabas diciendo adiós con la mano al Santísimo, ¿verdad?... Ya sabes que el otro día tuve un disgusto con tus padres por lo mismo. Lo que tengas que decirle a ese caballerete, se lo dices delante de mí. Nada de rejas y balcones... ¿Te enteras? (*La mira severamente, con los impertinentes*).

LULÚ

Pero tía Clara, si no hablaba con nadie.

CLARA

Bueno, bueno.

(*Lulú viene a sentarse de nuevo donde antes estaba, y Clara se dirige lentamente a la galería del foro*).

CARMEN

¡Será embustera! (*A Luisa*).

LULÚ

(*sentándose y enfadada*)

Ya podíais haberme avisado.

CARMEN

También podías tú haber tenido un poco más de cuidado.

LUISA

¡Chica! ¡Qué mal carácter has echado, desde que tienes novio!

LULÚ

¡Cada cual es cómo es!

CARMEN

Esto es lo malo. Que cada cual es como es, y no como debe ser. (*Pausa*).

CLARA

¿Qué tal Perico?... No dé la vuelta. Empuje usted la reja, que está abierta.

LUISA

Ya está ahí Perico Alcaide.

LULÚ

El viejo alegre. ¡Qué fastidio!

CARMEN

Alegre en ocasiones, porque en otras parece un tomo de filosofía.

LUISA

Sí..., de filosofía de feria.
(*Aparece Perico* (*sin frase*), *en la galería, y queda en ella, saludando a Clara*).

ESCENA III

DICHAS Y PERICO

LUISA
(*con intención*)

Si en vez de ser Perico, fuese... Pepe...

CARMEN

Entonces, ya sería otra cosa... ¿Verdad, Lulú?

LUISA

¡Cosas del amor! ¿Por qué será que suenan mal en los oídos de la mujer enamorada, todos aquellos nombres que no sean el del hombre a quien se espera?
(*Perico avanza hacia el grupo seguido de Clara*).

PERICO

¡Cuánto bueno hay en esta casa!...

CARMEN Y LUISA

Muchas gracias.

PERICO

(*volviéndose de pronto hacia Clara*)

Antes que nada una pregunta. Como tengo esta cabeza que todo se me olvida, no recuerdo si me invitaron ustedes a comer hoy jueves, o el sábado...

CLARA

Me parece que dijimos el sábado; pero, ya que tenemos la suerte de tenerle aquí, almorzará usted con nosotros.

PERICO

¡Oh, no! Esto ya es abusar.

CLARA

Usted nunca abusa.

PERICO

(*con resignación*)

Bueno, bueno.

LULÚ

(*a Carmen y a Luisa*)

Lo mismo le pasó el martes.

CARMEN Y LUISA

¡Ja, ja, ja!

PERICO

(*dirigiéndose a ellas*)

Hay alegría ¿eh? Así me gusta... Y a propósito Lulú. Enhorabuena... ¡Vaya un chico guapo el que estaba hablando con usted por la ventana aquella!

(*Clara fija de nuevo en Lulú los impertinentes*).

LULÚ

(*desconcertada*)

¿Yo?... Yo no.

PERICO

¡Ja, ja, ja!

LULÚ

(¡Qué inoportuno!).

(*Clara pasando por detrás del grupo, va a sentarse en un sillón a la derecha. Perico se acerca a mirar el trabajo de las chicas*).

CARMEN

¿Ha visto usted qué adelantada tenemos la labor?

PERICO

A ver, a ver.

LUISA

Ya estamos terminándolo todo.

PERICO

Son ustedes una maravilla. (*Dirigiéndose a Clara*). Supongo que se me invitará al cotillón.

CLARA

¡No faltaría más!...

PERICO

Pero a bailarlo, a bailarlo... ¡Pues no hace poco tiempo que estoy ensayando! El otro día me dijeron que en una de las figuras, la muchacha elegía por medio de un latigazo al de los bailarines que más le gustase, de entre una colección que a gatas desfilan por delante de ella, y desde entonces, para andar por casa lo hago siempre en cuatro pies.

LULÚ

Estará usted muy propio. (¡Chúpate ésa

PERICO
(*a Clara*)

¿Ha visto usted qué revoltosilla?

CLARA

¡Niña

PERICO

¿Y cuando será esa fiesta?

CLARA

Dentro de seis días; en la verbena de San Antonio. Iluminaremos el jardín y se bailará al aire libre.

PERICO

Bien.

CARMEN

Y lo adornaremos con banderitas.

PERICO

Muy bien, muy bien.

LUISA

El sábado tenemos ensayo de iluminación.

PERICO

¿Cómo?

CARMEN

Sí. En recompensa a los organizadores, nos reunimos aquí invitados a cenar por tía Clara; luego lo encendemos todo y vemos el efecto. (*A Clara*). ¿No es verdad?

CLARA

Sí hijita, sí. Yo nunca me vuelvo atrás,

cuando prometo una cosa. (*A Perico*). Aunque esto será puramente íntimo, usted queda desde luego invitado.

PERICO

¡Oh! Mil gracias. (*Va a sentarse junto a Clara*). (Almorzaré y cenaré; ¡día completo!).

CLARA

¡Pobrecillas! Están ilusionadísimas con su cotillón.

PERICO

Usted siempre procurando que sus sobrinas se diviertan.

(*Se sienta frente a Clara en otro sillón*).

CLARA

Ya ve usted. No tengo hijos; pero bien dice el refrán que al que Dios no le da hijos el diablo le da sobrinos. Y en esto francamente, no se quedó corto el diablo. Condenadas a vivir en este Zoreda tan soso y tan triste, se aburrirían mucho si no fuera por estas tonterías.

PERICO

¿Aburrirse, teniendo veinte años? Esto sólo les pasa a los tontos. Que se aburran los viejos, pase. Pero a esa edad... a esa edad yo no me aburría nunca.

CLARA

No es usted tan viejo.

PERICO

Más de lo que quisiera, Clara. Pero, eso sí, el alma es joven; la cáscara es lo viejo..., la cáscara.

CLARA

¡Qué cosas tiene usted!

CARMEN

¡Cuánto tardan hoy Keti y los chicos!

LUISA

¿Harán rabona?

CLARA

No lo creo.

PERICO

Pero ¿falta gente?

CLARA

Sí. Aquí se reúnen las organizadoras, y, al salir de la Universidad vienen cuatro o cinco organizadores, a ayudar, como dicen ellos, o a *mosconear*, como digo yo.

PERICO

Todos hemos hecho lo mismo, Clara.

CLARA

Es verdad. (*Con intención*). Por cierto que los *moscones* de aquel tiempo... dejaban algunas veces rastro a su paso. ¿No es cierto, Perico?

PERICO

Tal vez... Pero en aquella fecha, con todo y parecer tan dañinos, tal vez fueran más inofensivos que en estas épocas. En hipocresía se ha progresado mucho, y, hoy día, con frecuencia se oculta la maldad bajo capa de inocencia o de tontería; que respecto al particular, cualquiera de las dos palabras me parece buena.

CLARA
(*con intención*)

Tal vez si le recordara cosas pasadas no se atrevería a sostener esta opinión con tanto aplomo.

PERICO
(*con decisión*)

Lo mismo.

CLARA

¡Ja, ja, ja!...

PERICO
(*con energía*)

Lo mismo, Clara. ¡Lo mismo!

LULÚ

¿Qué les pasa a ustedes?

CARMEN

¡Uy! Perico. Qué cara tan fea pone usted cuando se enfada.

PERICO

Y qué cara tan bonita pones tú a todas horas.

CARMEN

Muchas gracias.

LUISA

(*con guasa*)

Galante ha amanecido hoy el día.

PERICO

Para mí sólo amanece los días en que veo ojazos negros, así como esos que lleva usted a diario.

CARMEN

¡Uy! ¡uy! ¡uy!

LAS TRES

¡Ja, ja, ja!

PERICO

Reíros, reíros, preciosos bibelotes. (*Diri-*

giéndose a Clara). Ya ve usted, para eso sirven las flores de los viejos, para hacer reír.

(*Lulú y Luisa se levantan y se dirigen al armario, y, una vez allí, Lulú irá colocando en él los objetos que le irá dando Luisa, y que irá sacando de uno de los cestos. Perico se dirige hacia Carmen. Clara a los pocos momentos se levanta y se dirige hacia el ventanal, mira por él, y luego da la vuelta lentamente para llegar frente a Carmen y Perico en momento oportuno*).

PERICO

(*acercándose a Carmen*)

Si supieras, Carmen, qué «leyenda de salón» me han contado el otro día...

CARMEN

¿Referente a mí?

PERICO

Sí, referente a ti.

CARMEN

Si supiera Perico, cuánto me sorprende que dé usted oídos a patrañas tan inverosímiles...

PERICO

En asuntos de corazón, creo yo que no hay nada inverosímil.

CARMEN

Será esa una de tantas maneras de pensar, pero por mi parte creo lo contrario.

CLARA

¿De qué se trata?

CARMEN

¡Por Dios, Perico!

PERICO

De nada, de nada.

CARMEN

Nada de particular. (*Enseñándole las rosas a Clara*). ¿Qué te parecen tía?

CLARA

¡Bonitas rosas!

PERICO

Bonitas rosas, y bonitas manos.

CARMEN

¡Qué guasón!

PERICO

Decir verdades no es ser guasón.

CARMEN
(*con ironía*)

¿Siempre ha sido usted así, Perico?

PERICO

Tan viejo no... ¿Verdad, Clara?

CARMEN

...¡Vamos!...

CLARA

Bastante más joven le conocí yo.

PERICO

Es cierto. También entonces reía como vosotras reíais hace un rato; con esa alegría expontánea que no se aprecia en lo que vale hasta al cabo de un tiempo, en que casi casi le hace a uno llorar, el recuerdo de lo que antes le hizo reír.

CARMEN

Dígame Perico... ¿Y no sucede a veces, lo contrario?

PERICO

También. También llega el día en que nos reímos de lo que nos hizo llorar.

CLARA

Sí. Pero procura Carmen, que tarde en llegar ese día, porque a veces las risas y las lágrimas se parecen mucho.

PERICO

Lo que debemos procurar es alargar en lo posible la juventud del alma. A un alma joven van siempre unidas las ilusiones y las esperanzas, y este solo hecho trae consigo la felicidad, porque tal vez de la ilusión se goza mientras no se pretende trocarla en realidad.

CARMEN

¿Luego usted cree que se es más feliz no realizando un ideal que consiguiéndolo?

PERICO

Si no lo creo en absoluto, a veces llego a dudarlo. (*Gana escena hacia la derecha*).

CLARA

La teoría es original.

PERICO

Lo será o no lo será, pero bastante real, sí lo es. Creo yo que es más dichoso el que tiene ocasión de pensar «Yo hubiera podido ser feliz haciendo esto», que el que piensa después de conseguido aquello por lo que tanto luchó, «Para llegar a esto, no valía la pena de sacrificarse».
(*Entra Keti por la puerta del foro izquierda*).

ESCENA IV

DICHOS Y KETI

KETI
(*entrando*)

Buenos días, Clara.

LUISA

¡Keti!

LULÚ

¡Keti!

(*Corren a su encuentro Luisa y Lulú, besándola y abrazándola junto a la puerta*).

KETI
(*desprendiéndose de ellas*)

¡Niñas, por Dios!... ¿Qué hacéis?

CLARA

Hola Keti. ¿Cómo están en tu casa?

KETI
(*va hacia Clara*)

Bien, gracias.

(*Al cruzar su mirada con Perico cambian una inclinación de cabeza*).

CLARA

¿No conoces a Perico Alcaide?

KETI

(*procurando recordar*)

No.

CLARA

Es uno de nuestros buenos amigos. El dueño de la finca esa que está junto a la casilla de la carretera, por la que tantas veces pasamos cuando vamos de paseo.

KETI

(*tendiéndole la mano*)

¡Ah, sí!

PERICO

Señorita.

(*Keti se dirige a Carmen que sigue trabajando, y la besa*).

KETI

¿Cómo estás, Carmen?

CLARA

Siéntate y descansa, que vienes sofocadísima.

KETI

Pues el caso no es para menos. Figúrense

ustedes que Frasquito ha tenido la osadía de pararme en la calle.

(*Keti se sienta en el sillón* f; *Clara, en el sillón* g; *Luisa, en pie, a la derecha de Clara; Lulú se sienta en la silla* c; *y Perico queda en pie, detrás, dando de vez en cuando pequeños paseos a lo largo del foro*).

LUISA

¡Qué dices!

CLARA

¿Es posible?

LULÚ

¡Oh!

KETI

Lo que ustedes oyen. Abajo le dejé hablando con la *miss*, y yo subí como alma que lleva el diablo. Francamente, yo no sé qué habrá que hacerles a algunos hombres, para que la dejen a una en paz.

PERICO

Yo conozco un medio.

KETI

¿Cuál?

PERICO

Hacerles caso.

LULÚ

¡Claro!

KETI

¡Cualquier día le hago yo caso a un tipo como ese!

LUISA

Es muy raro.

KETI

¡Y miope!... Y usa unos calcetines a rayas que no comprendo cómo no se marea. Unas veces es atrevido como ustedes no pueden figurarse. Hay que ver... ¡Pararme en la calle!... ¡Lo que yo he sufrido, Clara! En cambio tengo la seguridad de que no está aquí, porque le da vergüenza entrar solo, y se estará paseando por frente la puerta esperando a los demás, para entrar luego en *manada*.

CLARA

¡Qué cosas tienes!

PERICO

¡Tiene gracia!

KETI

(*se levanta y sigue la escena, yendo de unas a otras*).

Las de González me tienen una manía

horrorosa desde que me hace el amor; la pequeña dice que le he quitado el novio... ¡Figúrense ustedes!... ¡Quitarle el novio!... ¡Y un novio como ése! Cualquier día le hago yo caso a un hombre, que levanta la pierna para saludar. (*Acompaña la acción*).

LULÚ

Sí que es verdad.

LUISA Y CARMEN

¡Ja, ja, ja!

PERICO

La razón es digna de tenerse en cuenta.

KETI

Y, además están furiosas, porque como ya saben ustedes su tómbola fué un fracaso, y en cambio la mía, un éxito.

CLARA

Vamos, me alegro.

CARMEN

Enhorabuena.

KETI

Sí, sí. Ya cuento con un donativo de la Reina, otro del Infante, otro del Cardenal de Toledo, y hasta soy capaz de conseguir del

obispo de Soria cuarenta días de indulgencia, para todo el que compre números por valor de más de cinco pesetas. Por cada céntimo que sacaron ellas para la construcción de la capilla de las Franciscanas, voy a sacar yo cien pesetas para mis tullidos.

LULÚ

Son unas cursis.

LUISA

Sí.

KETI

Algo peor, niñas; algo peor. (*A Clara*). Ya sabrá usted Clara, lo del novio de la pequeña...; es un escándalo.

PERICO

«Leyendas de salón».

KETI

Nada de leyendas... Rigurosamente histórico... Lo sabe ya todo Zoreda. Que lo diga Carmen.

CARMEN

Yo no he visto nada.

KETI

Claro que no. Pero que es cierto nos consta a todos.

LULÚ

¿Y qué noticias traes?

KETI

(*acompañando con los dedos*)

Así.

LUISA

Veamos.

KETI

Una... Que el gobernador dimite.

PERICO

Ya era hora.

KETI

Otra... Que se indica como candidato a cierto diputado que todos conocemos.

CLARA

¿Luisito Cantor?

CARMEN

¿Luisito?

KETI

El mismo.

PERICO

Pues para eso, no hacía falta quitar al otro; nada ganamos en el cambio.

KETI

(*con indignación*)

¿Cómo que no? ¡Dará bailes en el gobierno!

PERICO

(*con guasa*)

¡Ah!... Ya.

KETI

Claro. Ayer me dió su palabra.

LUISA

¡Qué gusto! En aquellos salones tan hermosos.

KETI

Y que ha prometido inaugurarlos con un cotillón que hará época.

LULÚ

¡Bravo!

CLARA

Hablando de otra cosa... ¿Invitaste en mi nombre a tus primas?

KETI

Sí... y agradecidísimas. Y apropósito de nuestra verbena... Las de Lillo empeñadas en *colarse*.

—

CLARA

Eso sí que no me gusta.

LULÚ

De ninguna manera.

PERICO

¿Por qué no?

CARMEN

Claro que no.

LUISA

No faltaría más.

KETI

(*acompañando siempre la acción á la palabra, con exageración*)

Yo les huyo desde que lo supe, y verlas, no las he visto..., pero las he olido... ¡Cómo cargan la mano en eso de los mejunjes! El domingo cuando entraron en la iglesia, hicieron estornudar a todos los fieles. ¡Estaban deliciosas! Petrita llevaba un sombrero con una palomita blanca, con las alas extendidas, como si fuera a volar..., que, francamente, *es una lástima que no vuele.* Pepa entró taconeando fuerte, para que se le vieran los zapatitos de raso verde que seguramente se los compró su padre en el Rastro, cuando es-

tuvo en Madrid para eso de la junta nacional del gremio de ultramarinos.

LULÚ

¡Ja, ja, ja! ¿También tú te has fijado en los zapatos?

KETI

¡No me he de fijar, si parecen el anuncio de un específico, y llevan un pompón rosa, así (*acompañando con la acción*), que es lo que más me gusta.

LUISA

Pues... ¿Y los taconcitos?

CARMEN

¿Y las hebillas doradas?

LULÚ

¡Ja, ja, ja!

PERICO
(*sentándose*)

Muy bien, muy bien...

CLARA
(*con aire de reconvención*)

¡Niñas!...

LULÚ

¿Qué más Keti?

KETI

Nada... ¡Ah, sí!... Las de Grijalbo pregonando de casa en casa otro chisme de los gordos, y que me lo callo (*mira a Carmen*), porque se refiere a alguien que me escucha en este momento.

LUISA

¡Qué gente más visitera!

LULÚ

Y gracias a eso, viven...

PERICO

¿Pero es que cobran la visita?

KETI

Cobrarla precisamente, no... Pero entran en las casas a la hora de almorzar, dispuestas a quedarse a la menor insinuación.
(*Perico, desconcertado, hace ademanes de contrariedad*).

LUISA

¡Parece mentira que haya gente tan gorrona!

PERICO

¡Oh, sí! ¡Parece mentira!

LULÚ

(*a Keti*)

Algo de razón ya tienes...

CARMEN

¿Es verdad que la mayor se ha separado de Juanito?

KETI

¿Ahora te enteras?...

LULÚ

¿Y de qué vive?

KETI

Pues de una pensión que les pasa el marido por alimentos, a madre e hijo... Y que por cierto se arruinará, si se goza el niño el apetito que tiene toda la familia. ¡Ja, ja, ja!

CLARA

¡Lástima de chica!... ¡Tan guapa!

KETI

¿Guapa? Con aquel bigote que es la envidia de toda la Universidad... Bueno... Ya no sé más. Me quitaré el sombrero, porque supongo que hoy se trabajará de firme, que el día se acerca.

LULÚ

Dámelo.

KETI

Gracias. (*Lulú lo coge y se va con él por el foro izquierda, volviendo enseguida*). *Yendo hacia Carmen*). ¡Chica: cuánto has trabajado!

CARMEN

No podrán decir que soy perezosa.

KETI

¡Caramba!... (*Dirigiéndose a Clara*). ¿Y tío Marcelo?

CLARA

No creo que tarde.

(*Luisa se dirige hacia Carmen*)

KETI

Es que tengo que pedirle una cosa.

CLARA

Todas las que quieras. (*A Luisa y Lulú*). Enseñadle a Keti lo que habéis hecho desde ayer.

LULÚ

Ven...

(*Vanse las tres hacia el armario, seguidas de Clara*).

PERICO

(*acercándose a Carmen*)

¿Qué te pasa Carmen?

CARMEN

¿A mí? Nada.

PERICO

Te encuentro tan seria desde hace una temporada...

CARMEN

¿Quiere usted que esté siempre con la boca abierta, riendo como los bobos?

PERICO

Si así fuese, con esa dentadura tan bonita resultarías una *bobita* deliciosa...

CARMEN

Muchas gracias.

PERICO

Sí, Carmencita; estás triste. ¿Satisfarías mi curiosidad si te hiciese una pregunta?

CARMEN

Usted dirá.

PERICO

¿Me contestarás?

CARMEN

Según...

PERICO

Pues, muy sencillo... (*Bajando la voz*). ¿De quien se trata?

CARMEN

De nadie, que yo sepa.

(*Luisa y Keti ganan escena hacia la derecha, y quedan allí hablando. Clara y Lulú siguen junto al armario*).

PERICO

Qué empeño tienes en ocultarme tus penas.

CARMEN

Ninguno... Jamás me hice ilusiones, y, debido a ésto, no he tenido nunca ocasión de conocer ni los desencantos, ni los pesares. Todos se han esforzado siempre en hacerme la vida agradable e igual, y todavía no he conocido más que satisfacciones.

PERICO

Tal vez sea ésto peor, en el caso de que las cosas variasen.

CARMEN

Puede... Pero mi deseo es que así conti-

núen... Pues en esto debe consistir la felicidad... ¿No es cierto?

PERICO

Si pudieras prescindir del corazón, podría suceder que así fuese, pero pones como remate a tu idea la palabra «felicidad», y esta no existe en más cantidad que la que uno mismo se labra, y a ti, Carmen, me temo que te sobre temperamento para poder ser feliz.

KETI

(*acercándose a Perico y Carmen*)

¿Qué discursos son esos?

(*Luisa, Lulú y Clara, quedan formando grupo en el fondo*).

CARMEN

Nada... Perico, que tiene por costumbre hacer de vez en cuando una frase.

PERICO

Exageras un poquito. (*A Keti*). Yo no hago frases; me limito únicamente a leer en el libro de la vida, y a veces me oye Carmen, porque leo en voz alta. Eso es todo.

(*Queda Keti con Carmen, y Perico gana escena hacia la derecha*).

ESCENA V

DICHOS, DON MARCELO, JUAN Y FRASQUITO

DON MARCELO

(*entrando por la galería*)

Buenos días, señores... Aquí estoy yo, y no vengo solo.

(*Cuelga el sombrero en el perchero y entra, yendo al encuentro de Clara y Lulú. Inmediatamente, detrás de don Marcelo, entra Juan* (*sin frase*), *el cual, después de colgar el sombrero, va al encuentro de Luisa que avanza unos pasos hacia él. Detrás de Juan aparece Frasquito, que deja el sombrero en el mismo sitio que los anteriores, y permanece en lo alto de los escalones poniéndose los guantes, hasta que dice Juan* «Eso nunca», *en cuyo momento entra, y* (*sin frase*) *va saludando a Clara, Luisa, Lulú, Carmen y Perico, siempre ceremonioso y ridículo, levantando exageradamente la pierna al saludar, y dando durante estos saludos, tiempo suficiente para llegar junto a Keti en momento oportuno*).

KETI

(*a Perico*)

Ya llegó Frasquito. ¿Lo ve usted? No ha entrado hasta que encontró remolque.

CLARA

(*saludando a Juan*)

Creí que no venían ustedes.

JUAN

Eso nunca.

LULÚ

(*saludando a Juan*)

¿Y Pepe?

(*Don Marcelo, que estaba con ella, se va al encuentro de Perico*).

JUAN

Supongo que no tardará.

LULÚ

¿Pero vendrá? Me lo prometió.

JUAN

Eso creo.

(*Queda Lulú con Juan y Frasquito. Luego se juntarán a ellos Clara y Luisa, yendo Juan a saludar a Carmen*).

DON MARCELO

¡Hola, hola! ¿Tú por aquí, Perico? (*Haciendo misterios*). Chico, ¡qué morenaza acabo de encerrar!

PERICO

¡Pero, hombre! ¡Por Dios! ¿Con esta facha?

KETI

(*yendo hacia don Marcelo*)

Tío Marcelo. Tengo que pedirle a usted una cosa.

DON MARCELO

Tú dirás sobrinilla. (*Fijándose en ella*). Pero, oye, oye. Estás más rubia que ayer.

KETI

Cuidado que es empeño el de usted. Pues no me tiño, se lo juro.

DON MARCELO

¿A mí con ésas?... Bueno, bueno... Veamos de qué se trata.

KETI

Se trata de que acepte usted la presidencia del «Instituto de protección al lisiado». (*La situación de los personajes en este momento, es: Don Marcelo, Perico y Keti, a la derecha; Carmen trabajando y sentada a la izquierda, y los demás formando grupo hacia el centro y en segundo término*).

DON MARCELO

Siento en el alma verme obligado a tenerte que decir que no; pero entre la dirección del periódico local «El gemido del Norte», y la presidencia del concurso de la pesca fluvial

con caña, me es imposible crearme nuevas obligaciones.

(*Frasquito va a saludar a Carmen*).

KETI

Pero si el presidente es el único que no tiene que ocuparse de nada.

DON MARCELO

Pues siendo así, primero por complacerte, y segundo por tratarse de un objeto tan benéfico, haré un esfuerzo.

FRASQUITO

(*viene junto a Keti y la saluda, levantando la pierna con exageración*).

¿Cómo está usted, Keti?

KETI

(*remedándole*)

Bien, gracias.

(*Keti le vuelve la espalda y se dirige hacia el grupo del centro. Frasquito se queda, azorado, fijo en el mismo sitio. Juan va a saludar a Carmen, con quien quedará hablando*)

DON MARCELO

¡Ja, ja, ja!

PERICO

¡Qué diablo de muchacha!

DON MARCELO

Oye Perico. El mate del otro día no te lo perdono.

PERICO

Estoy dispuesto a darte otro ahora mismo.

(*Lulú se va a la galería, en donde se asoma. Perico y Don Marcelo se dirigen al tablero de ajedrez y se ponen a jugar. Keti y Juan quedan a la izquierda con Carmen*).

FRASQUITO

¡Ja, ja, ja!

(*Clara y Luisa vienen al encuentro de Frasquito*).

CLARA

¿Qué le pasa a usted, Frasquito?

FRASQUITO

Nada.

(*Al acercarse Luisa se tapa los ojos con las manos*).

LUISA

¿Por qué se tapa usted los ojos?

FRASQUITO

Porque me sucede cuando la miro a usted, lo mismo que cuando miro al sol. O me

tapo los ojos, o me tengo que poner lentes ahumados.

LUISA

Pero hombre, ¡por Dios! Esto mismo ya me lo dijo usted la otra tarde.

FRASQUITO

¿Sí?... ¡Ja, ja, ja!

CLARA

¿Cuántos años tiene usted, Frasquito?

FRASQUITO

Treinticuatro.

CLARA

¡Y soltero todavía!

FRASQUITO

Sí, soltero, hasta que se deje encontrar la mujer de mis ensueños.

LUISA

(*con mimo*)

¿Cómo debe ser?

FRASQUITO

No es fácil explicarlo. Unas veces me la imagino morena, con los ojos muy azules grandes y expresivos; otras veces las más,

me la imagino rubia, con los ojos negros o verdes. A veces la prefiero alta y gruesa de colores fuertes, y otras veces delgada, pequeña como una muñeca, de cara pálida y de menudos andares...

LUISA

Vaya, en una palabra, le gustan a usted todas.

FRASQUITO

Todas, no...: casi todas, puede. (*Volviéndose a mirar a Keti*). Pero algunas más que otras.

CLARA

Y alguna, muy especialmente... ¿Verdad?

FRASQUITO

¡Ja, ja, ja!

KETI

¿Pero es que aquí no trabaja nadie más que Carmen?

FRASQUITO

Yo estoy a sus órdenes.

LUISA

Tienes mucha razón.

CLARA

Sí; que el día se acerca.

KETI

Voy a seguir el pespunteado de mis bandas.

(*Se dirige a la máquina de coser, frente a la cual se sienta dispuesta a emprender la labor. Frasquito la sigue, y queda frente a ella*).

LUISA

(*a Clara*)

Y yo pondré los lazos a los latiguillos.

(*Se va hacia el armario y trae un cesto hacia el centro del escenario; se sienta y empieza su labor. Clara se dirige al tablero de ajedrez y queda allí observando el juego*).

FRASQUITO

(*a Keti*)

¿Necesita usted un maquinista?

KETI

¡Ja, ja, ja! Bueno.

(*Frasquito coge la manivela y le da vueltas*).

JUAN

(*a Carmen*)

La encuentro a usted triste desde hace una temporada.

CARMEN

Eso se lo figura usted.

JUAN

No me lo figuro; lo veo.

CARMEN
(*con guasa*)

¡Cuánta perspicacia!

LUISA
(*a Carmen y Juan señalando a Lulú*)

¿Han visto ustedes? Esperando.

JUAN

Sí, me he fijado... ¡Qué suerte tiene ese Pepe!

CARMEN

¿Usted cree...?

JUAN

¿Quién lo duda?

CARMEN

Está muy enamorado... ¿verdad?
(*Juan se encoge de hombros*).

CARMEN

¿Qué quiere usted decir con eso?

JUAN

Que no sé.

CARMEN

¡Ah... ya! ¿Cómo no ha venido con ustedes? (*Juan se encoge nuevamente de hombros*). ¡Hombre, usted no sabe nada!

JUAN

¿Qué más quisiera yo que saberlo todo, para satisfacer la curiosidad de los ángeles cuando preguntan?

CARMEN

¡Jesús!... ¡Qué cursilería!

LUISA

(*a Juan, con zalamería*)

¿No me ayuda usted hoy?

JUAN

Con mucho gusto.

CARMEN

(*deteniéndole*)

Oiga... Pero Pepe vendrá ¿eh?

JUAN

Eso creo.

(*Juan va a sentarse junto a Luisa y la ayuda en su trabajo*).

LUISA

¿Pecaré de indiscreta si intento saber una cosa?

JUAN

Usted puede saberlo todo sin incurrir en tal defecto.

LUISA

¿Qué le preguntaba Carmen?

JUAN

Si vendría Pepe.

LUISA

¡Jem! ¡Jem!

CARMEN
(*con intención*)

¿Te has puesto mala, Luisa?

LUISA
(*con guasa*)

No... No es nada. De todas maneras, muchas gracias por tu interés.

KETI
(*desde donde está*)

Oiga Juan. ¿Y Pepe, no viene hoy?

JUAN

(*amoscado*)

Yo no sé donde está Pepe, ni si vendrá o no vendrá. Lo más que puedo hacer para tranquilidad de ustedes, es ir en su busca y traerlo.

LULÚ

No es necesario que usted se moleste.

(*Pepe aparece en la galería y saluda a Lulú hablando con ella unos momentos*).

ESCENA VI

DICHOS Y PEPE

KETI

¡Ya llegó Pepe!

JUAN

¡Gracias a Dios!

CARMEN

(¡Dios mío!).

PEPE

(*desde donde está*)

Buenos días señores. Pido a todos mil

perdones por mi retraso, pero no fué mía la culpa.

(*Se dirige hacia Clara*).

KETI

Le advierto que no admitimos excusas.

PEPE

¿Ni aun siendo justificadas?

CLARA

(*le da la mano*)

Si tan justificadas son...

(*Lulú va hacia Carmen*).

PEPE

Clara, mil perdones.

CLARA

Si le perdonan a usted las niñas, por mi parte ya está perdonado.

(*Pepe queda saludando a don Marcelo y a Perico*).

LULÚ

¿Qué te pasa, Carmen?

CARMEN

(*contrariada*)

No me pasa nada.

LULÚ

Estás tan callada...

CARMEN

No acostumbro a hablar, más que cuando tengo motivos para ello.

LULÚ

¡Ah... ya...!

(*Media pausa*).

CARMEN

(*con intención*)

Estarás contenta: por fin llegó tu Pepe.

LULÚ

No podía venir, pero acaba de decirme que por verme dejó una clase.

CARMEN

Eso le tendrás que agradecer.

LULÚ

Con toda el alma.

PEPE

(*se dirige a saludar a Keti*)

Eso se llama aprovechar el tiempo.

KETI

Y qué primoroso todo lo que hago... ¿Ver-

dad?... Supongo que al decir esto me adelanto a lo que iba a decirme...

PEPE

Si tal cosa dudara, no lo hubiera dicho, pero como lo estoy viendo con mis propios ojos, ha hecho usted bien adelantando mi opinión... Además..., con tan buena ayuda...

(*Dándole unas palmadas a Frasquito*).

KETI

Lo malo es que se cansa muy pronto.

FRASQUITO

Yo no me canso, yo no me canso. ¡Ja, ja, ja!

(*Pepe se dirige a saludar a Luisa*).

PEPE

¿Cómo está usted, Luisa?

(*Juan se levanta*).

LUISA

Como todos..., esperándole.

JUAN

Ya estaba yo dispuesto a ir en tu busca.

PEPE

No era para tanto. (*Con intención*). Estoy

viendo Luisa, que es usted una maravilla, *poniendo lazos.*

JUAN

¡Oh, sí!... ¡Los pone admirablemente!

LUISA

(*suspirando*)

Pues si vieran ustedes de que poco me sirve...

PEPE

No opinan así algunos que yo conozco.

LUISA

(*mirando a Juan*)

Pues lo parece..., *porque no rompen.*

JUAN

¡Pobrecitos!...

(*Pepe se dirige hacia Carmen y Lulú, y Juan se sienta de nuevo*).

PEPE

¡Vaya un rinconcito!... Parece que en él se ha reunido todo lo bueno.

LULÚ

Muchas gracias por la parte que me corresponde.

CARMEN

Que no es poca... (*Con intención*). ¿Verdad, Pepe? Si no estuviese aquí Lulú, tal vez no dijese usted eso.

LULÚ

¿Por qué no?

PEPE

Dice muy bien Lulú. (*Acercándose a Carmen*). ¿No me considera usted como un buen amigo?

CARMEN

¿Que duda tiene...?

PEPE

Pues una usted al afecto que le profeso la admiración que mi alma de artista siente por todo lo hermoso, y si usted se ha mirado alguna vez en un espejo...., que creo que sí..., podrá aquilatar la parte no pequeña que le corresponde en eso del rinconcito.

CARMEN

Siempre se exagera un poco...

PEPE

(*volviéndose y dando unos pasos*)

Conste que vengo dispuesto a trabajar... ¿A quién ayudo?

CARMEN

(Tiene gracia la pregunta).

LULÚ

Aquí no hay nada que hacer, veremos si bajamos al jardín y empezamos el arreglo.

PEPE

(*observando que Carmen se ríe*)

¿De qué se ríe usted, Carmen?

CARMEN

De nada.

PEPE

Sólo dos brazos tengo, pero mi gusto sería tener por lo menos ocho para ayudar a las cuatro a un tiempo.

CARMEN

¡Qué horror!... Parecería usted un pulpo.

PEPE

¡Qué mala es usted!...
(*Frasquito suelta la manivela y cae desmayado*).

KETI

(*levantándose asustada*)

¿Qué es eso, Frasquito?...
(*Clara se levanta y va hacia allí*).

CLARA

¿Qué le pasa?

(*Le abanica*).

LUISA

(*yendo hacia allí, seguida de Juan*)

Claro... ¡Pobre chico! Si lleva un siglo haciendo de dinamo.

JUAN

Ni que fueras de mantequilla.

LULÚ

(*acercándose al grupo*)

¿Se ha puesto malo Frasquito?

FRASQUITO

Nada, no es nada. Un pequeño mareo... Pero ya pasó.

(*Carmen hace ademán de ir hacia allí, pero Pepe le hace seña de que no es nada, y se acerca a ella*).

KETI

¡Ja, ja, ja!

FRASQUITO

¡Ja, ja, ja!

DON MARCELO

Cualquiera se permitía eso de marearse en nuestros tiempos.

PEPE

¿Usted cree Carmen, que puede haber algo en el mundo que me cause mayor satisfacción, que aprovechar el menor motivo que me permita acercarme a usted?

CARMEN

Sí... Indudablemente le debe producir mayor satisfacción aprovechar el menor motivo que le permita acercarse a su novia.

PEPE

¿Y si yo le dijera... que tal vez no estaba usted en lo cierto?

CARMEN

Le contestaría yo, que tal vez estaba usted faltando a la verdad.

PEPE

¡Qué dura es usted en sus conceptos!

CARMEN

Más debiera serlo, Pepe.

(*Pepe se queda un momento mirándola y después se separa, yendo hacia el grupo. Frasquito se pone en pie*).

CLARA

Eso ya pasó.

FRASQUITO

Sí, sí; ya pasó..., ya pasó.

LULÚ

¿No les parece a ustedes que debemos empezar el arreglo del jardín?

LUISA

Sí. ¡Al jardín, al jardín!
(*Se dirige hacia la galería y por ella al jardín*).

KETI

Muy bien, y así se ventilará un poco Frasquito, que buena falta le hace...
(*Frasquito, entre Keti y Juan, que lo cogen por los brazos, vase dando tropezones hacia la galería; luego vanse*).

FRASQUITO

Sí. Me ventilaré..., me ventilaré.

LULÚ

Tío Marcelo. Tiene usted que venir con nosotros, pues nos prometió encargarse de la dirección del arreglo de luces... (*Volviéndose*

hacia Pepe). Pepe. ¿Quieres hacer el favor de traer ese paquete de bombillas?
(*Pepe se va hacia el armario y coge el paquete*).

DON MARCELO

Andando, sobrina. (*Se pone en pie*).

PERICO

Mate.

DON MARCELO

Todavía no.
(*Se sienta de nuevo, y sigue jugando. Clara y Lulú quedan junto al tablero, mirando*).

PEPE

¿Usted no viene, Carmen?

CARMEN

Quiero terminar esta media docena de flores que me falta.

PEPE

A propósito. Si mal no recuerdo, me prometió usted antes uno de esos capullos.

CARMEN

¿Para qué lo quiere usted?

PEPE

Por lo pronto, para ponérmelo en el ojal.

CARMEN

Y al salir de aquí tirarlo... ¿Verdad?

PEPE

Si usted lo cree así, no me lo dé.

CARMEN

Tome.

(*Pepe se lo pone en el ojal*).

LULÚ

(*volviéndose*)

Pepe.

CARMEN

(*con intención*)

Le está esperando a usted, *su no-vi-a.*

PEPE

¡Carmen!

(*Pepe fija en Carmen la mirada, y ella baja los ojos con tristeza. Lulú da unos pasos hacia ellos pero Pepe le sale al encuentro*).

LULÚ

¿Quién te ha dado esa flor?

PEPE

Carmen.

(*Lulú hace un mohín de disgusto y le vuelve la espalda*).

PEPE

(*cogiéndola del brazo*)

¡Qué tonta eres!... Vamos.

(*Vanse hacia el jardín. Carmen poniéndose en pie da unos pasos, siguiéndoles con la vista hasta que desaparecen. Al mismo tiempo tras un rumor que acusa discusión en la partida, don Marcelo se levanta y vase tras los novios. Clara avanza hacia Carmen*).

CARMEN

Tía Clara... Me marcho.

CLARA

(*con extrañeza*)

¡Qué dices!... ¿No bajas al jardín?

CARMEN

(*nerviosa*)

No.

PERICO

¿Qué te pasa?

(*Viniendo a su encuentro*).

CARMEN

¡Otra vez!... Ya les he dicho a ustedes que no me pasaba nada, nada, nada.

CLARA

¿Te has puesto mala?

CARMEN

Sí, no me encuentro bien; me voy. ¡Adiós! (*Besa a Clara*).

CLARA

Espera que te acompañarán.

CARMEN

No. Vivo cerca. No vale la pena. (*Dándole la mano*). Adiós Perico. Adiós tía Clara.
(*Se dirige hacia la puerta del foro izquierda. Clara la sigue*).

CLARA

Pero mujer, por Dios espérate.

CARMEN

Adiós.
(*Acompañando la palabra con la acción vase por la puerta del foro izquierda. Clara queda un momento suspensa y luego se vuelve hacia Perico*).

ESCENA VII

CLARA Y PERICO

CLARA

¿Qué le pasa a esta chica?

PERICO

Ya lo ha oído usted. Ella lo ha dicho... Nada... No le pasa nada. En este mundo, hay un sin fin de almas jóvenes y soñadoras, que luchan a veces con esperanzas de vencer, sin tener en cuenta lo inútil de su esfuerzo porque empiezan la lucha ya vencidas.

CLARA

Usted siempre tan enigmático...

PERICO

Enigmático, no. Nada más sencillo que comprenderme; y si me interesan las cosas de los chicos, y tomo en ellas una parte muy activa, es debido únicamente a que al encontrarme en ese ambiente de juventud en que me encontraba hace un momento, evoco recuerdos que me hacen sentir una amargura especial, esa amargura que sólo cuando se tiene la cáscara vieja, y el corazón joven como decía antes, puede sentirse.

CLARA

Romántico resultaba usted de muchacho, pero por lo que veo, este defecto ni la edad lo borra. (*Se sienta*).

PERICO

¿Qué quiere usted?... Dicen que genio y fi-

gura hasta la sepultura. Muchas veces, al quedarme a solas con usted tentado estuve de provocar explicaciones sobre épocas pasadas... Pero hace tanto tiempo..., han pasado tantas cosas después; que a no ser por estas sensaciones raras, que de vez en cuando siento como si fueran el cruel latigazo de los años... creyéndolas mentira, hasta llegaría a negarlas.

CLARA

¿Provocar explicaciones?... ¿Para qué?

PERICO

Dice usted bien... ¿Para qué? (*Sentándose*). ¿Se acuerda usted de Salamanca?

CLARA

Sí, me acuerdo.

PERICO

Era yo un estudiantillo, y era usted una niña a quien acababan de vestir con traje de mujer... Parece que la veo... ¡Tan elegante!... Con aquellos ojos tan grandes... Con aquel pelo tan negro.

CLARA

¿Se acuerda usted?... Parece mentira que sea el mismo ¿verdad? Época feliz en la que se sienten unos afanes locos de amar y de divertirse, barajándose estas dos palabras de tal

manera que llegan hasta el extremo de confundirse, y dar lugar a creer que amar, es también diversión.

PERICO

Sí. A esa edad se siembran sin darse cuenta, cariños pasajeros que fácilmente se olvidan, porque la necesidad de divertirse parece que los borra.

CLARA

No siempre Perico. Muchas veces lo sembrado fructifica y crece, pero crece tarde, y una abundante cosecha de recuerdos y lágrimas, es lo que resta para martirio de una vida ya torcida para siempre por un matrimonio aceptado como falsa necesidad, como carrera ridícula de la mujer, como consecuencia de un tardío despertar a la realidad.

PERICO

¿Luego pudo usted ser feliz... y no lo fué?

CLARA

Perico por Dios... No haga usted personal lo que estamos tratando en líneas generales.

PERICO

No... no lo es usted Clara.

CLARA

No fué mía la culpa.

PERICO

¡Cuántas veces me he arrepentido de mi villano proceder! Yo la quería a usted... y sin embargo...

CLARA

Buscó usted en brazos de otra una felicidad que arrancó de los míos.

PERICO

Es cierto, y reconozco mi pecado... Fuí tan débil, que tuvo más fuerza para mí en aquella ocasión, el poder de una palabra empeñada, que una pasión que aunque tarde, tuve que reconocer por mi desgracia, que había sido la verdadera, la única pasión de mi vida.

CLARA

Mal se compagina lo que está usted diciendo, con la facilidad que tuvo usted para ahogarla en su principio, y hasta olvidarla.

PERICO

¡Por Dios!

CLARA

¿Evoca usted recuerdos del pasado, para asustarse de su propia obra?... ¡Tiene gracia!

PERICO

¡Perdón!

CLARA

¡Qué tontas somos las mujeres!

PERICO

Mucho más tontos resultamos los hombres, cuando las circunstancias nos hacen reconocer nuestro fracaso. Vivimos de recuerdos... Es cierto. Todas las escenas de aquella época desfilan constantemente por mi imaginación, para alegrar mi espíritu y atormentarlo al mismo tiempo... ¡Qué cosa más rara! ¿Verdad? ¿Recuerda usted aquellos paseos a orillas del río?

CLARA

¡Que alegre y que hermoso era todo!

PERICO

Luego, aquella excursión a la ermita.

CLARA

Me acuerdo.

PERICO

¿Se acuerda usted de aquel cotillón que bailamos en el casino? (*Clara baja al suelo la mirada*). Juntos en aquel balcón al que llegaba un ambiente tibio saturado por el per-

fume de las flores, mirábamos el jardín que allá en lo hondo se nos aparecía como la imagen de un mundo que acabábamos de dejar... Tan juntos estábamos que se confundían nuestros alientos, y tras un largo silencio se juntaron nuestros labios.

CLARA

(*con energía*)

Basta... ¡Maldito recuerdo!

(*Poniéndose en pie*).

PERICO

(*sorprendido*)

¿Maldito?

CLARA

Sí. Ligereza imperdonable, origen de mil remordimientos. ¡Cuántas lágrimas me costó lo que con tal descaro me está usted recordando! «Es la picadura del moscón que envenenó tu alma», me decía mi pobre madre a la que un día confesé mi falta. «Es la picadura de ese moscón venenoso que a la mujer se acerca disfrazado con el precioso manto de la galantería y del buen tono».

PERICO

No Clara, no me juzgue usted así. Permítame que trate de justificar mi conducta.

CLARA

Difícil lo veo.

PERICO

Después de aquel día huyó usted siempre de mí sin dar lugar a una explicación que pudiera decidir nuestro porvenir, y yo solo, sin la fuerza que me prestaba un cariño que apenas tuve tiempo de adivinar, me sentí débil para romper una palabra que a otra mujer unía mi destino. Yo la busqué a usted constantemente, y cuando ansioso de verla recorría los salones preguntando «¿Y Clara?... ¿Y Clara?», «¡¡Clara!!», me contestaban con extrañeza. Y en esa sorpresa que reflejaban los semblantes de los que conocían mi compromiso con otra mujer, creía yo adivinar una protesta que me empujaba a buscar un olvido que por mi desgracia nunca pude lograr.

(*En este momento entra Pepe por el foro y mira hacia donde estaba sentada Carmen. Clara se vuelve hacia él*).

CLARA

(*con extrañeza*)

¿Qué busca usted Pepe?... Lulú está en el jardín.

PEPE

(*desconcertado*)

Sí... Ya lo sé. Pero... ¿y Carmen?

(*Clara reprime un gesto de disgusto y cambia una mirada con Perico*).

PERICO

(*con cara de pasmo*)

¡¡Carmen!!

(*Los dos se quedan frente a frente, desconcertados. Clara fija en ellos los impertinentes*).

CLARA

¡Ja, ja, ja!

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

Jardines.—1.ª izquierda pabellón con puerta a la que dan acceso dos o tres escalones. Foro verja.—A la izquierda sofá y dos sillas mimbre.—A la derecha velador y dos sillones mimbre o mecedoras. —Entre los árboles adorno de bombillas eléctricas de colores que se irán encendiendo en momento oportuno.

(En escena Carmen, sentada en uno de los sillones, y a la derecha).

ESCENA I

CARMEN Y PERICO

PERICO

(*saliendo por primera foro izquierda*)

¿Has desertado Carmen?

CARMEN

Me ahogaba en el comedor; necesitaban mis pulmones un poco de aire puro, y como la noche está tan hermosa me salí un momento. (*Perico se acerca a ella y la mira con gran atención*). ¿Qué mira usted Perico?

PERICO

Pues, te miro a ti, Carmen; que de mirar y admirar a una mujer bonita no me canso nunca.

CARMEN

(*con impaciencia*)

¡Bueno!...

PERICO

¿A qué no aciertas lo que estoy pensando?

CARMEN

¿Qué?

PERICO

Pues estoy pensando en lo interesante que se pone una muchacha, cuando ha comido bien, y ha bebido champagne.

CARMEN

(*con ironía*)

¡Ya empezamos!

PERICO

No empiezo ahora Carmencita. A admirar la belleza empecé hace ya mucho tiempo, desde niño. Sólo los dos años que duró mi matrimonio fueron algo así como un paréntesis en esta costumbre que tengo tan arrai-

gada. Durante dicha época dejé de mirarlas a todas para mirar sólo a una. Pero después, al cabo de un tiempo, al verme solo otra vez, mi condición de hombre se impone, y vuelvo a abrir los ojos de nuevo..., mucho... mucho..., siempre que estoy delante de una mujer como tú.

CARMEN

Muy bonito... ¡Así son todos! Lo que me está usted resultando es un *moscón*, pero de los gordos.

PERICO

De los gordos, no... De los viejos querrás decir..., de los inofensivos.

CARMEN

¡Ja, ja, ja!

PERICO
(*sentándose a su lado*)

En cambio tú me estás resultando un pajarillo de los juguetones, de los alegres.

CARMEN
(*con intención*)

Usted sí que es un pájaro...

PERICO

Esto sí que no. Como te decía antes yo

soy ya viejo..., ya lo ves. Y el pájaro viejo no existe.

CARMEN

(*con extrañeza*)

¿No?

PERICO

Yo creo que no. Los pájaros que he visto, los he visto siempre jóvenes al parecer, alegres, saltarines, lanzando al espacio sus alegres trinos divina música de amores... ¿Será que los pájaros no envejecen?... ¿Se mueren antes?... Yo creo que sí. Ya ves si somos torpes los hombres que no tenemos como ellos el talento de sabernos morir a tiempo. Vosotros los jóvenes, pajarillos alegres que tenéis derecho a vivir porque tenéis derecho a amar, sois felices... Pero nosotros... ¡los viejos!... Nosotros debemos morir antes que pasar por esta parodia ridícula de la vida, que hemos dado en llamar vejez.

CARMEN

No tanto Perico, no tanto...

PERICO

Sí hijita sí.

CARMEN

¡Bueno! Pues yo seré pajarillo alegre co-

mo usted dice; pero desgraciadamente no tengo por lo visto derecho a amar... ni...
(*Se levanta, nerviosa, y da unos pasos hacia la izquierda*).

PERICO

(*poniéndose en pie y yendo tras ella*)

¿Qué dices chiquilla?

CARMEN

¡Ay Perico! También los jóvenes pasan lo suyo.

PERICO

¿Estás loca? ¡Hablar así a la edad de las ilusiones!

CARMEN

(*con tristeza*)

¿Y qué son, ilusiones?

PERICO

A tu edad fantasías que pueden llegar a ser realidades; y, a la mía, mentiras que nos empeñamos inútilmente en creer que pueden ser verdades.

CARMEN

Tal vez tenga usted razón... pero a veces...

PERICO

¿Qué?

CARMEN

Nada, nada. ¿Quién no tiene en su vida algo que debe callar? Y claro está que si lo debe callar no lo debe decir..., y pudiendo decirlo tampoco debe callarlo. ¡Ay!... Ya no sé ni lo que me digo, ni lo que ~~me~~ hago. ¡Ja, ja, ja!... Perdóneme Perico, pero hay momentos en que nos domina el enemigo... ¿Sabe usted?

PERICO

No. No sé quien pueda ser este enemigo.

CARMEN

Los nervios... ¡Los malditos nervios!

PERICO

¡Pobres nervios! Con que frecuencia y con que facilidad los calumnian las mujeres. Si posible fuera analizar el alma y el pensamiento de la mujer que sufre, con seguridad que casi siempre podríamos designar a sus nervios de una manera más acertada, llamándoles Antonio, Pedro... (*con intención*), *Pe-pe*, etc., etc. Las afecciones del alma no son nerviosas... Los recuerdos..., los deseos..., los celos..., todo, todo esto cuando amarga son el enemigo

que domina... son eso, los nervios... ¡los malditos nervios!

CARMEN

¡Filósofo está usted hoy!

PERICO

Filósofo está siempre un viejo, al ver que por una cara fresca y hermosa, emblema de juventud y vida, resbala una lágrima acusadora de hondos pesares. La alegría es patrimonio de la juventud, como el sufrimiento lo es de la vejez; por esta razón, lo mismo que un viejo cuando ríe se aproxima al joven, los jóvenes al llorar se acercan tanto, tanto, a nosotros; que hasta llegamos a sentir con ellos.

CARMEN

¡¿Así es la vida, verdad?!

PERICO

¡Así es la vida!

CARMEN

En fin. Basta por hoy... y otro día... cuando los jóvenes estemos, *un poquito más lejos de los viejos...* ya hablaremos.
(*Carmen se va lentamente hacia el foro. Pausa*).

PERICO
(*viéndola marchar*)

¡Pobrecilla! Si yo tuviera veinticinco años, no te pasaría eso cuando hablases conmigo.

ESCENA II

DICHOS Y KETI

(*Sale Keti precipitadamente por foro izquierda*).

KETI

¡Carmen!... ¡Carmen!

PERICO

¿Donde va usted Keti?

KETI

A pasear... En busca de Carmen... Al jardín... ¡Qué sé yo donde voy!

CARMEN

¡Pero Keti por Dios!... ¿Qué te pasa esta noche? ¡Estás imposible!...

KETI

Bueno. Bueno. Déjame en paz... ¡Qué le vamos a hacer!...

PERICO

(*yendo hacia Keti, y con ironía*)

¡Ja, ja, ja!

KETI

¿Por qué se ríe usted?
(*Carmen va a sentarse en el sofá de mimbre*)

PERICO

Porque me parece que usted está también dominada por el enemigo.

KETI
(*con coraje*)

Si con esto pretende usted hacer referencia a Frasquito, pierde el tiempo Perico.

PERICO
(*a Keti y ceremonioso*)

Yo no pretendo nada, ni digo nada, ni hago referencia a nada.
(*Dando media vuelta se pone a pasear a lo largo del foro*).

KETI
(*va a sentarse junto a Carmen*)

Supongo Carmen que ya te habrás fijado... ¡Tanto amor!... ¡Tanto entusiasmo!... ¡Tanta pasión!... Sí..., sí. Esta es la hora en que no se ha dignado dirigirme la palabra en toda la noche... ¡Ah!... ¡Los hombres! ¡¡Los hombres!! Si me lo sabré yo de memoria. (*A Perico*). Por supuesto. Nunca podrá llegar a figurarse el favor que me ha hecho (*exagerando*) por que

hay que ver lo pesado y lo ridículo que se pone.

PERICO

(*con guasa*)

Sí, sí...

(*Keti se pone en pie y va al encuentro de Perico*).

KETI

¡Lo tonto que es!...

PERICO

Sí, sí...

KETI

(*a Carmen*)

Yo me he hartado de darle calabazas y hacerle todo género de desaires desde que empezó.

CARMEN

Tal vez te has excedido en ello.

KETI

No chica, no. Siempre es poco lo que se hace con posmas de esta clase... (*Pausa*). Pero me indigno, ¡me indigno!, ¡me indigno!; no por lo que él haga o deje de hacer, sino porque me demuestra una vez más lo pícaros, lo falsos, lo embusteros que son los hombres,

y cuando pienso que una está en peligro de querer a alguno, con el tiempo; me insulto, me desprecio a mí misma, me... me...

CARMEN

¡Qué exagerada eres!...

KETI

(*sentándose en una mecedora junto al foro derecho*)

¡Se habrá figurado que con su nuevo plan me va a interesar!... ¡Está fresco!... ¡Está fresco!

PERICO

(*yendo hacia Keti*)

Hasta hoy he creído que Frasquito no sólo le era a usted indiferente, sino que incluso le molestaba con su insistencia. Pero desde ahora simpática amiguita, estoy plenamente convencido de que está usted perdidamente enamorada de él.

KETI

¡¡Yo!!... ¡Yo!

PERICO

Sí. Usted...., usted.

KETI

¡Qué gracia!... ¡Me lo voy a creer!...

PERICO

Podrá usted no creerlo, pero yo se lo aseguro.

KETI

¡Le odio! Se lo juro.

PERICO

¡Es tantas veces lo que más odiamos, lo que más queremos!... (*Recostándose Keti en la mecedora y volviendo la espalda a Perico, queda en actitud pensativa. Perico dando la vuelta se dirige a Carmen*). ¿No le parece a usted Carmen, que tengo razón?

CARMEN

En lo referente a Frasquito, voy creyendo que sí... En cuanto a los odios, no sé. Yo no he odiado nunca... he perdonado siempre.

PERICO

¡Qué buena ~~es usted~~ eres!...

CARMEN

Hay quien dice ésto, que soy buena; en cambio otros dicen que soy tonta, y si a alguno tuviera que creer tal vez fuera a los últimos a los que creyera... ¡La bondad y la tontería se parecen tanto!

PERICO

¡Por Dios, Carmen! ¿También ~~usted~~ tu filosofa?

CARMEN

No filosofo Perico: únicamente pienso, y pienso cómo lo hace siempre una muchacha cuando ve marchitarse lo que pudiéramos llamar su primera juventud.

(*Apoyando la cabeza en una mano queda en actitud reveladora de honda preocupación*).

KETI

¡Ay!...

(*Perico se dirige hacia el centro y mira alternativamente a una y a otra*).

PERICO

¡Pobres muñequitas de carne! ¡Cuánto valor tiene una de esas lágrimas que en silencio derramáis ocultando con ella una pena que tal vez os envenenó el alma para siempre! Resignadas seguís paso a paso vuestro calvario, víctimas con frecuencia del más refinado de los egoísmos.

(*En este momento empezarán a encenderse las luces de adorno, quedando encendidas todas ellas a la terminación del verso*).

Soñando alegre un amor
Que en amargura se trueca,
Recelosa ante el temor
Por la senda del dolor
Andando va una muñeca.

Con loco afán suspirando
Y amarguras presintiendo,
Va una esperanza buscando
Y en pos de ella caminando
Va sus brazos extendiendo.

Y cuando tras la ilusión
Corre febril y amorosa,
Entretiene su atención
Un venenoso moscón
Con alas de mariposa.

Le brinda amores, que miente
Luciendo sus falsas galas,
Y la muñeca inocente
Se deslumbra torpemente
Con el color de sus alas.

(*Media pausa*).

El moscón su vuelo aguanta,
Y pide con ansia loca
A la niña a quien encanta,
Libar en la pura y santa
Rosa, de su linda boca.

Y vencida, dominada
Por engañosa pasión,
Ella muestra confiada
Aquella flor reclamada
Por el astuto moscón.

(*Aparece Clara en la puerta del pabellón y se detiene escuchando a Perico*).

Se acercó, se posó en ella,
Y a la par que la arrullaba
Osado, la boca aquella
Tan pura, inocente y bella
Manchó con inmunda baba.

...Y la muñeca llorosa
Va su pesar pregonando,
Y aquel moscón mariposa
Siempre en busca de otra rosa
Siguió volando... volando...

ESCENA III

DICHOS Y CLARA

CLARA

(*yendo al encuentro de Perico*)

Muy bien, muy bien... ¿Cuando dejará usted de ser romántico Perico?

PERICO

Cuando me muera.

CLARA

(*yendo hacia donde está Carmen*)

Pero... ¿Qué es eso Carmen?

CARMEN

¿Qué quiere usted tía?

CLARA

(*por detrás del sofá se inclinará hacia ella poniéndole una mano sobre el hombro*).

¿Qué te pasa?

CARMEN

Nada.

KETI

¡Ay!...

CLARA

¿Y tú qué tienes?

KETI

(*poniéndose en pie y yendo a colocarse junto a Clara*).

Nada... ¡Ja, ja, ja!... Nada.

PERICO

Ya lo oye usted... No tienen nada y sin embargo lloran. Es una cosa tan rara el corazón de la mujer que hay momentos en que siente sin saber por qué. Son presentimientos, son melancolías; deseos de algo que ellas mismas no aciertan a explicarse y cuya solución es sólo esta: «Necesidad de ser amadas».

CLARA

No amargue usted la vida de las niñas

con sus teorías; la vida es la juventud, y como alegre es ésta, alegre es aquélla...

PERICO

Sí... Alegre, muy alegre..., como la generalidad de las mentiras. Por esto en ella no lloramos nada más que cuando abrimos los ojos a la verdad. Entonces es cuando decimos que estamos tristes, y es porque en esos momentos todos sentimos; los viejos porque recuerdan, los jóvenes porque desean. Hace un momento, lloraba Carmen; Carmen, que nunca conoció ni los desencantos ni los pesares. Tal vez ya no podrá decir lo mismo. Lloraba Keti; Keti que rió siempre..., y más aún, tal vez no lloró nunca. Y si posible fuera ver el alma de usted en este momento, tal vez nos encontráramos con que también está llorando. Pero en fin... Tenía usted razón; la vida es alegre..., muy alegre... ¡Ja, ja, ja!

ESCENA IV

DICHOS, LUISA, LULÚ, FRASQUITO, PEPE Y JUAN

(*Luisa sale por el foro izquierda, detrás Juan*).

LUISA

¡Qué bonito efecto de iluminación!

JUAN

Está el jardín precioso.

(*Salen por el mismo sitio Lulú y Pepe que quedan en el fondo*).

LUISA

(*a Perico*)

¿Qué le ha parecido a usted el momento de encenderse?

PERICO

No me había fijado... ¡Está muy bonito!

CARMEN

¡Ah!... Es verdad...

(*Keti se va lentamente hacia el foro derecha y se sienta en el sillón de junto al foro. Frasquito sale por el foro izquierda y se dirige a Clara*).

LUISA

Ni que fueran ustedes ciegos.

(*Carmen va a colocarse junto a Keti*).

FRASQUITO

¿Y don Marcelo?

CLARA

Se fué.

PERICO

¿Se fué?

CLARA

Sí. Luego vendrá. Siempre da la casualidad de que todos los días a las diez de la noche precisamente, es cuando se le ponen enfermos los amigos, o hay junta en el Casino, o tiene que ir con urgencia a su despacho. ¡Qué se le va a hacer!

FRASQUITO

Sí que es casualidad... ¡Ja, ja, ja!

(*Perico y Clara se van hacia el foro y quedan allí hablando. Frasquito se dirige hacia Keti, pero ésta al verle junto a ella se levanta, da en el suelo con el pie, y se va por foro derecha. Carmen mira a Frasquito y vase detrás de Keti. Frasquito se queda parado con la mirada hacia el sitio por donde se fueron*).

JUAN

(*a Luisa*)

Lo que le dije antes en el comedor, se lo repito ahora.

LUISA

(*con zalamería*)

Son tantos los que me han dicho lo mismo y luego se han vuelto atrás.

JUAN

¡Qué tontos!

LUISA

Esto mismo habrán dicho ellos refiriéndose a mí...: ¡qué tonta!

(*Pepe y Lulú vienen hacia Juan y Luisa*).

LULÚ

¿No les parece a ustedes que debemos ir a la gruta? Allí debe ser preciosa la iluminación.

LUISA

Como tú quieras.

PEPE

Tengo que hablar contigo Juan.

JUAN

Ya supongo de qué.

LUISA

(*a Juan y Pepe*)

¿Ustedes se quedan?

LULÚ

(*a Pepe, con extrañeza*)

¿Te quedas?

PEPE

Sí. Permíteme que hable con Juan un momento de un asunto.

LUISA

(*con guasa*)

Muy importante...

JUAN

Regular...

(*Ellas se van hacia el foro izquierda y Frasquito las detiene*).

FRASQUITO

Les advierto que tengo dos brazos a la disposición de ustedes, para ir a donde sea necesario.

LULÚ

Muchas gracias.

CLARA

¿Dónde vais niñas?

LULÚ

A la gruta.

(*Vanse por foro izquierda. Después Perico y Clara*).

ESCENA V

PEPE Y JUAN

(*Pepe se sienta en el sofá, medio tendido, y Juan da largos paseos por el foro*).

JUAN

Conque... Tenemos que preparar una sorpresa..., ¡eh!

PEPE

No hay más remedio. Las muchachas nos han anunciado que nos iban a dar una muy grande el día de la verbena, y tenemos la obligación de corresponder.

JUAN

Pues a mí, no se me ocurre nada.
(*Se sienta a la derecha con dejadez*).

PEPE

Pues francamente... a mí tampoco.
(*Deteniéndose de nuevo*).

JUAN

¿Se lo has dicho a Frasquito?

PEPE

Mira que lo que se le ocurra a ése...

JUAN

¡Una sorpresa grande!... (*Vase junto a Pepe*). Ya la tengo.

PEPE

¿Cuál?

JUAN

Gritar «¡fuego!», cuando esté el salón lleno de gente.

PEPE

Mira Juan, no digas tonterías que la cosa es para tomarla en serio.

JUAN

Bueno hombre....No te enfades. (*Sigue paseando*). El que tal vez pudiera sacarnos del apuro, es Juanito Porcuna, si te parece podemos mañana consultarle.

PEPE

¿A qué hora?

JUAN

Tú dirás.

(*Deteniéndose*).

PEPE

No, si lo digo porque como ya conocemos sus costumbres, es difícil averiguar a qué hora estará lo suficientemente despejado para encargarse de comisión tan importante.

JUAN

Es una lástima que no haya venido esta noche.

PEPE

Sí. Pero dice que no acepta invitaciones para comidas en las que no pueda él mismo servirse el vino.

JUAN

(*sentándose al lado de Pepe*)

Como se conoce que quieres lucirte a los ojos de Lulú.

PEPE

Es natural.

JUAN

Y a propósito... Oye, oye. Sabes que he notado que tú y Carmen... Carmen y tú...

PEPE

Carmen me gusta.

JUAN

Pues... ¿y Lulú?

PEPE

También me gusta. Es mi novia.

JUAN

¡Caramba!

PEPE

Sí señor; Lulú es mi novia... ¿Y qué tiene que ver esto con que Carmen me guste mucho también? Las mujeres, querido Juan son como las flores; todas tienen un aroma especial bien definido que las diferencia unas de otras, y como la americana sólo tiene un ojal, y una sola es la flor que en él puedes llevar, una coges; pero esto no quiere decir que antes de cogerla no hayas gozado del perfume de las otras; y si mucho me aprietas te diré que tampoco es obstáculo el que una lleves, para que a tu paso te inclines a gozar del perfume, de las que en tu camino te encuentres.

JUAN

¿Sabes que tu teoría me convence...?

PEPE

Qué duda tiene. Lulú me gusta como esposa, como dueña de mi casa; tiene además

unos ojos que dicen mucho, mucho..., hablan al alma cuando miran; pero sus labios son muy inferiores a los de Carmen... ¡Qué labios los de Carmen!... ¡qué labios!... No parece sino que Dios haya cogido en los jardines del cielo un puñado de sus más lindas rosas para ponerlas en su boca. Los miras y sientes vértigos, sientes locura, ansias de gozarlos, y parece como que un poder extraño y sobrenatural te dice: «Besa, besa si quieres ser feliz que la felicidad en este mundo sólo un momento dura, y si ese momento existe es indudablemente aquel en que tu boca esté junto a la suya».

JUAN

Muy bien..., pero supongo que con las dos no te vas a casar...

PEPE

(*poniéndose en pie, dando unos pasos a la derecha*)

De esto me quejo..., de que sólo sea una flor la que en el ojal puedes llevar. Es una de tantas injusticias de este pícaro mundo. Vamos a ver. Suponte que tú te casas con una mujer muy grande... Así... como doña Ruperta, la Gobernadora, por ejemplo.

JUAN

¡Hombre por Dios!...

PEPE

No, es un decir...

JUAN

Bueno... ¿Y qué?...

PEPE

Y yo me caso con Lulú que es así finita, y la mitad próximamente. ¿Hay igualdad entre tú y yo? ¿No debiera yo tener derecho a casarme además con Carmen, para que hubiera contigo cierta compensación?...

JUAN

¡Qué barbaridad!

PEPE

¡Pues no veo la barbaridad!... Claro, tú no entiendes de eso... A ti, en cuánto se te saca del tapete verde, ¡rana!

JUAN

Con lo cual queda demostrado que tengo más talento que tú. Yo admito el mosconeo como uno de tantos pasatiempos... Ya ves, ahora mismo me he fijado en Luisa. Pero en serio, nada... (*Se levanta, y cogiendo del brazo a Pepe van hacia la derecha, y vuelven luego al centro*). No recuerdo en este momento, si fué Salomón, Aristóteles, u otro individuo de esos que según cuenta la gente no tenía un pelo de

tonto, el que dijo:... «El dinero se ha hecho para jugar y lo que sobre para comer», y tan convencido estoy de esto, que si en el otro mundo no se juega a pesar de lo que este me aburre, prefiero no morirme.

PEPE

(*soltándose de su brazo*)

Eres, has sido y serás siempre una calamidad.

JUAN

Lo mismo, lo mismo, lo mismo; me dicen en mi casa... y yo comprendo que tienen mucha razón: «En este mundo todos tenemos una misión que cumplir, y verdaderamente en casi todas las casas hay un hijo sabio, otro más o menos formal que ni fu ni fa... pero siempre hay uno encargado de amargarle la vida al resto de la familia». Pues bien, en mi casa éste soy yo.

PEPE

¿Quieres que te dé un consejo?

JUAN

¿Un consejo tú?... Si eres peor que yo.

PEPE

Mira Juan, todos tenemos dos naturalezas,

una buena y otra mala, y al darte yo un consejo es mi naturaleza buena la que te lo da.

JUAN

Pues mira no te molestes, porque estoy viendo que mi naturaleza buena te lo aceptaría, pero me temo que mi naturaleza mala haría luego lo que le diera la gana.

(*Sale Frasquito por foro derecha*).

ESCENA VI

DICHOS Y FRASQUITO

FRASQUITO

¿Terminásteis ya?

JUAN

¿Empezásteis ya?... querrás decir...

PEPE

Sí porque esta es la hora en que nada hemos resuelto.

FRASQUITO

Pues las chicas están allí solas y Carmen me encarga que os venga a buscar.

JUAN

Pues siendo así luego continuaremos... ¿Verdad Pepe?...
(*Pepe coge a Frasquito y lo trae al frente cogido por una solapa*).

PEPE

Estás muy pálido. ¿Te pasa algo?

FRASQUITO

¿Qué me ha de pasar? Lo de siempre. Estoy desesperado.

PEPE

¿Desesperado?

FRASQUITO

Sí... Ese diablillo de Keti, con la misma facilidad me sonríe y me da pie... para muchas cosas; como me vuelve la espalda, o me llama majadero... ¡Hoy ha llegado hasta el extremo (*acompañando la acción a la palabra*) de sacarme la lengua!...

JUAN

¡Pero hombre!... Esto es horrible.

PEPE

¡Pobrecito!

FRASQUITO

Ya, ya... Tomadlo a guasa. Como se conoce que a vosotros no os toca soportarla.

PEPE

A ella no, pero a ti sí que te tenemos que soportar.

JUAN

Pues si no aprovechas un día como hoy, es difícil que se te presente ocasión más propicia.

FRASQUITO
(*trágicamente*)

Será para pegarme un tiro.

JUAN

¡Frasquito, Frasquito! No te pongas en drama que no estás en carácter.

FRASQUITO
(*con naturalidad*)

Yo creo, qué no es prudente declararse.

PEPE

¿Porqué no?

JUAN

No veo donde pueda estar la dificultad.

FRASQUITO

Pues si no lo hago, no será porque no me sepa la lección perfectamente. (*Saca del bolsillo interior un paquete de papeles*). Mirad; lo tengo todo previsto... Con esto no hay manera de quedarse cortado.

JUAN

¿Qué es eso?...

FRASQUITO

Ahora veréis.

Primero. Páginas uno y dos. Razones para convencer a la madre de Keti.

Bueno. Esto ya no es necesario porque según me dijo la de Grijalvo el otro día... no le disgusto.

Segundo. Razones para convencer al padre.

PEPE

Muy bien, muy bien...

FRASQUITO

Páginas. De la tres a la catorce.

JUAN

¡Qué barbaridad!

FRASQUITO

Como es tan bruto; esto ya resulta más difícil.

JUAN

Claro.

FRASQUITO

¡Ahora viene lo gordo! (*Haciendo grandes aspavientos*). Declaración. Dos páginas.

PEPE

¿Nada más?

FRASQUITO

¿Os parece poco?

JUAN

Muy poco.

FRASQUITO

Pues me las dictó Juanito Porcuna, y me dijo que con esto había suficiente.

JUAN

Ah, ya.

FRASQUITO

Si me dice que sí, tengo que decir estas dos carillas.

PEPE

¿Y si dice que no?

(*Media pausa*).

FRASQUITO

Entonces no digo nada.
(*Guarda un paquete de papeles, y queda con otro en la mano*).

JUAN

¿Y este paquete de papeles qué es?

FRASQUITO

Lo del otro.

PEPE

¡¿Como lo del otro?!

FRASQUITO

Sí, lo del teniente de cazadores que también le hace el amor. Son las razones para discutir el caso.

PEPE

¡Ja, ja, ja!

JUAN
(*dándole la mano*)

Nada Frasquito. En vista de todo esto te adelanto mi más cordial enhorabuena. Felicidades te desea en tu nuevo futuro estado, tu buen amigo, Juan. ¡Ja, ja, ja!

ESCENA VII

DICHOS Y CARMEN

(*Sale Carmen por foro derecha*)

CARMEN

¡Muy bonito!... ¡Muy bien! Las muchachas allí solas, esperándoles a ustedes inútilmente. Mando a uno a buscar a los otros dos, y luego tengo que venir yo en busca de los tres.

FRASQUITO

Ya se lo he dicho.

JUAN

No nos riña usted Carmen... Ahora íbamos... ¿Verdad Pepe?

PEPE

Sí.

CARMEN

Me dijeron que estaban ustedes conferenciando en secreto, y les pido mil perdones, pues temo haber sido con mi presencia inoportuna.

JUAN

¿Inoportuna usted?... Esto sí que es difícil.

CARMEN

Ya ve usted... Pepe se calla.

PEPE

Pepe se calla porque contesta Juan, y al callar otorga. ¿No es eso lo que dice el refrán?

FRASQUITO

Exacto.

CARMEN

Apropósito Frasquito; le advierto que Keti ha preguntado por usted, dos o tres veces.

FRASQUITO
(*con satisfacción*)

¡Por mí! Oye Juan, vamos.

JUAN

Vamos, y yo seré tu ángel bueno en la jornada.

(*Juan y Frasquito vanse del brazo por foro derecha. Pepe hace ademán de seguirlos, pero se detiene al ver que Carmen, haciéndose la distraída, mira la iluminación y las flores*).

ESCENA VIII

CARMEN Y PEPE

CARMEN
(*volviéndose de pronto*)

Le advierto a usted caballerito... (*con ironía*) que su novia le espera impaciente.

PEPE

¡Carmen!... No me hable usted de Lulú.

CARMEN

Esto sí que es raro... ¿Porqué?

PEPE

Es que el nombre de Lulú...

CARMEN

Seguramente será muy agradable para usted.

PEPE

Tal vez... pero no, cuando son los labios de usted los que lo pronuncian.

CARMEN
(*con extrañeza*)

No comprendo.

PEPE

Ni usted comprende, ni por lo visto yo sé explicarme.

CARMEN

Pues entonces no es cosa fácil entenderse. ¡Ja, ja, ja! (*Pausa*).

PEPE

Es usted muy bonita, Carmen.

CARMEN

No sé qué tendrá que ver ésto con lo que estábamos diciendo.

PEPE

Yo tampoco, y sin embargo veo en el fondo cierta relación...

CARMEN

Cuidado con las palabritas esas que tienen ustedes siempre en los labios para todas...

PEPE

Para todas... no.

CARMEN

Para todas Pepe, he dicho para todas. En estos tiempos creo yo que es más fácil callar lo que se siente que decir lo que se piensa.

PEPE

¿Sí?... Pues yo, francamente, no soy de esos. Digo siempre lo que siento.

CARMEN

(*con ironía*)

¡Ja, ja, ja!

PEPE

¿No me tachará usted de impertinente?

CARMEN

¿Yo?... ¿Porqué?

PEPE

Porque iba a hacerle a usted una pregunta.

CARMEN

¿Una pregunta?

PEPE

Sí... ¿Cómo es usted Carmen?

CARMEN

Es muy difícil saberlo... Yo misma no lo sé; pero desde luego puedo adelantarle que en ocasiones como ésta..., muy tonta.

PEPE

No diga usted esto Carmen.

CARMEN

Sí lo digo... Pepe.

(*Media pausa*).

PEPE

¿Es usted leal y sincera?

CARMEN

¡Psst!... Muchas veces callo y pienso lo que no me conviene decir, y en cambio en otras pienso... y casi digo lo que debiera callar...

. . . . . .

PEPE

¿Es verdad que es usted un poco romántica?

CARMEN

Si ser romántica es sentir mucho, puede que lo sea un poquito... ¿Y usted?

PEPE

¿Yo? Si ser romántico es ser un soñador que hace en sus quimeras fáciles las cosas imposibles, y se vuelve loco preguntándose a sí mismo en muchas ocasiones, qué es lo que pretende... Tal vez lo sea mucho.

CARMEN

¿Sabe usted que estamos los dos algo tontines?

PEPE

Yo tonto del todo estando cerca de usted.

CARMEN
(*con guasa*)

¡Por Dios Pepe!... Que me lo voy a creer.

PEPE
(*con timidez*)

Carmen...

CARMEN
(*con guasa*)

Pepe...

PEPE
(*con timidez*)

Yo quisiera...

CARMEN
(*con viveza*)

¡Qué!

PEPE

Yo quisiera... ¡Oh! no iba a decir una tontería... Perdóneme usted, soy un soñador...

CARMEN

Si esto ya me lo sé de memoria.

(*Da unos pasos alejándose de él*).

PEPE

(*Mira hacia los lados como queriendo cerciorarse de que están solos, y vuelve junto a Carmen*). (*Acercándose*)

Oiga usted, Carmen. ¿No le ha pasado alguna vez que sin saber porqué ha soñado usted con alguien, alguien que no le ha interesado a usted nunca; y sin embargo le ha querido usted en sueños..., una hora..., media, un minuto no más? Cuanto no se ha reído usted al día siguiente al cruzarse con él en la calle, y verle pasar tan indiferente...

CARMEN

¡Ja, ja, ja!

PEPE

Sin embargo otras veces habrá usted pensado al despertar, de manera distinta y hasta al pensar en ello se habrá usted considerado más feliz dormida que despierta. Esto las veces que al dormir se sueña, pues en algunas ocasiones se sueña despierto, al soñar despierto se vive, y al despertar a la realidad se muere.

CARMEN

¡Pepe por Dios!... ¡Qué cosas dice usted!

PEPE

¿Qué cosas digo, verdad? Serán tal vez quimeras, locuras mías, excitación producida por el ambiente y la belleza de una noche como ésta en que todo parece hermoso, todo ideal; y al encontrarme a solas y al lado de usted aquí entre flores, siento embriaguez de amor, necesidad de soñar despierto ya que este soñar despierto es para mí la vida... Soñemos juntos Carmen, soñemos amores, seamos felices una hora, media..., un minuto no más.

(*Se acerca mucho a ella*).

CARMEN

¿Está usted loco?

(*Separándose de él*).

PEPE

Loco, sí. (*Acercándose*). ¿Qué le parecería a usted si dejáramos de ser lo que somos, y nos convirtiéramos en dos seres ideales?

CARMEN

Cuidadito.

PEPE

(*cogiéndole una mano*)

Déjeme que estreche esta mano.

CARMEN

Suelte Pepe.

(*Intenta inútilmente desprender su mano de la de Pepe*).

PEPE

(*acercando su cara*)

¡Esa boca!...

CARMEN

(*con indignación*)

¡¡Qué!! (*Aparte*). ¡Porqué le querré Dios mío!

PEPE

¡Carmen!

(*Insistiendo*).

CARMEN

¡Qué pesado!

(*Pepe se acerca como para besarla y ella se separa bruscamente*).

¡Me voy!

(*Da un paso y se detiene*).

PEPE

(*se acerca de nuevo, volviendo a cogerle la mano*)

Deja que se acerquen mis labios a esos labios divinos, deja que se unan nuestras bocas en la misma forma en que deben unirse

las de los ángeles en el cielo... No pido el beso brutal de los humanos... lo quiero divino... ideal. ¿Me quieres Carmen?

CARMEN

¡Quererle!... (*Media pausa*).

Hay amores que se sueñan
Y que al soñarse se sienten,
Y que al sentirse se callan
Y calladitos se mueren.

PEPE

Yo también soñé Carmen... Y en la locura febril de mis sueños tu hermosa imagen me sonreía con cariño sin esquivar el delirio de mis afanes. Soñé sí,

Soñé que te quería
Y que con ansia loca,
En dulce bienestar me estremecía
Aspirando el perfume de tu boca.

CARMEN

(*vencida*)

¡Pepe!...

PEPE

Después... loco inconsciente,
Cuando tu rostro al mío se acercó
Tu rubio pelo acarició mi frente
Y el contacto mi cuerpo estremeció.

(*Sale Perico por foro derecha y se detiene junto al mismo*).

Es hermoso soñar,
Amar es eso,
Y el sello de este amor.

(*Pasa su brazo por el cuello de Carmen y hace ademán de besarla, pero ella dando un grito se desprende de sus brazos y vase corriendo por primera foro derecha. Al notar Pepe la presencia de Perico, se va hacia foro izquierda haciéndose el distraído*).

ESCENA IX

PERICO Y PEPE

PERICO

¡Bacarrat! (*Se vuelve un momento de espaldas. Viniendo luego al frente*). (Está visto que muy, muy oportuno, no lo soy). (*Yendo hacia Pepe*). Buenas noches, Pepe. (*Pepe simula no oírlo y él se acerca más*). Buenas noches, Pepe.

PEPE

(*simulando extrañeza*)

¡Ah! Se va usted. Buenas noches Perico.

PERICO

(*insistiendo*)

Buenas noches *Pe-pe.*

(*En este momento salen por foro derecha Keti y Frasquito*).

ESCENA X

DICHOS, KETI, FRASQUITO, DON MARCELO, DESPUÉS LUISA, JUAN, LULÚ Y CLARA

KETI

(*a Perico*)

Puesto que se empeña usted en marcharse venimos todos a despedirle.

FRASQUITO

Sí, sí...

(*Sale don Marcelo por la puerta del pabellón*).

DON MARCELO

¡Quién habló aquí de marcharse!... No faltaría más. Acabo de contratar un pianista para armar un baile que dure toda la noche, y de aquí no se va nadie mientras yo no lo autorice. ¡Ja, ja, ja!

KETI

Y que va usted a ser mi pareja.

PERICO

Si es cierto lo que he sospechado al verles juntos hace un momento, me parece Keti, que no ha de molestarle el hecho de que delegue

en Frasquito. (*Volviéndose hacia él*). ¿Se acepta lo propuesto?

FRASQUITO

Se acepta.

(*Se vuelve sonriente hacia Keti*).

KETI

(*azarándose*)

Bueno.

(*Se coge del brazo de Frasquito y vanse los dos hacia el foro*).

PERICO

¡Gracias a Dios!

(*Perico y don Marcelo quedan hablando en el centro del escenario. Frasquito y Keti quedan paseando a lo largo del foro. Pepe demostrando gran preocupación queda junto al foro izquierda*).

(*Salen Luisa y Lulú por el foro derecha*).

LUISA

(*a Lulú*)

Lo ves como no tenías razón para decir lo que dijiste. (*Señalando a Pepe*). Está solo.

(*Lulú se va hacia Pepe. Salen Juan y Clara del brazo por foro derecha; detrás Luisa. Clara va al encuentro de Perico y don Marcelo, y Juan y Luisa quedan a la derecha*).

LULÚ

(*a Pepe*)

¡Cuánto rato sin verte! Ahora so descastado, no te vuelves a separar de mí en toda la noche. (*Cogiéndose de su brazo*). ¿Me quieres?

PEPE

Ya lo sabes... Te lo he dicho muchas veces.

LULÚ

Dímelo otra vez.

PEPE

¡Con toda mi alma!

PERICO

¡Bueno!... ¡Bueno! ¡Bueno!

DON MARCELO

(*a Clara*)

Ya lo he convencido.

CLARA

(*a Perico*)

Cuánto me alegro de que no se marche.

LUISA

(*dando un paso hacia Perico*)

¿No se va usted?... Pues bailaremos.

PERICO

Bailaré... Saltaré... Todo lo que usted quiera. ¡No faltaba más!

JUAN

(*en voz alta*)

¡Señores! Antes de que se me olvide... ¡Una sorpresa!... (*Sacando un papel del bolsillo interior de la americana*). Ayer compuso Pepe un verso para recitarlo hoy aquí y no lo ha hecho: y, aunque el papel de ladrón... porque yo se lo he quitado de encima de la mesa, y el de delator porque ahora lo denuncio, no cuadren a un buen amigo, dejo en esta ocasión de serlo... Y ahí va...

CLARA

Que se lea.

FRASQUITO

Sí... Sí...

KETI

Que se lea.

DON MARCELO

(*a Perico*)

Cuanto me gusta mi futuro sobrino.

PERICO

Pues a mí no.

(*Pepe hace ademán de ir hacia Juan y quitarle*

el verso pero Lulú le detiene y Luisa al apercibirse del movimiento de Pepe le quita a Juan el verso de las manos).

LUISA

Yo lo leeré.

LULÚ

Muy bien Luisa.
(*Pepe vuelve hacia Lulú. Lulú con zalamería*).
¿A quién dedicas este verso?

PEPE

¡Qué pregunta!... ¡A quién lo voy a dedicar!

LULÚ

A mí... ¿verdad?

PEPE

Claro.

LULÚ

Vaya... te perdono.

JUAN

Atención señores.
(*Clara, Juan, Frasquito, Keti y don Marcelo, forman corro al rededor de Luisa que en el centro del escenario se dispone a leer el verso. Un poco distanciado a la derecha está Peri-*

co. Lulú escucha el verso con la cara vuelta al grupo, y Pepe junto al foro izquierda y al lado de Lulú da muestras de abatimiento).

LUISA

¡Jem! ¡jem!... dice...
Soñé que te quería
Y que con ansia loca
En dulce bienestar, me estremecía
Aspirando el perfume de tu boca.

TODOS LOS DEL CORRO

¡Ja, ja, ja!

LULÚ
(*a Pepe*)

Muy bien, muy bien.
(*En este momento entra Carmen por foro derecha y se queda en pie junto al mismo, con la vista al suelo. Perico la ve y observa detenidamente al grupo, a Pepe y a Carmen*).

LUISA

Después, loco inconsciente
Cuando tu rostro al mío se acercó,
Tu *negro* pelo acarició mi frente,
Y el contacto mi cuerpo estremeció.
Es hermoso soñar,
Amar es eso;
Y el sello de ese amor
Un dulce beso.

LOS DEL CORRO

¡Oh!

CARMEN

¡Dios mío!

LUISA

Esperad que no ha terminado.
Mas pronto mi ~~alma~~ ansia loca se deshizo
Y un triste despertar rompió el hechizo.

Muy bien Pepe.

(*Vase hacia Pepe*).

LULÚ

Preciosos.

(*Todos se van hacia Pepe rodeándole y felicitándole. Toca el piano un vals desde dentro*).

CLARA

Ahora a bailar.

VARIOS

Sí, a bailar.

(*Vanse yendo lentamente por segunda foro izquierda, Pepe y Lulú en último lugar. Al llegar junto al foro Pepe volverá un momento la cabeza para mirar a Carmen. Clara va detrás de ellos. Se calculará la desaparición de los citados por foro izquierda de tal manera que dé lugar a que Perico diga entre tanto la frase que sigue. Carmen*

dará unos pasos y llena de angustia seguirá con la mirada a Pepe hasta que desaparece).

PERICO

(*entre los que se van y Carmen*)

¡Pobrecilla!... «Leyendas de salón» que en historia se convierten. Una lágrima que oculta un hondo pesar, y como única esperanza el calvario de la vida en el que cada rosa se convierte en una espina, cada ilusión en una cruz...

(*Clara al volverse repara en Carmen y va hacia ella*).

CLARA

(*a Perico*)

¿Qué le pasa a Carmen?

PERICO

Nada Clara. Los hechos se repiten, la picó el moscón.

(*Carmen cae sollozando en brazos de Clara y Perico mirando a ella y al lugar por donde los otros se fueron*).

(*Telón lento*).

¡Pobre muñeca!... Llorosa
Va su pesar pregonando,
Y aquel moscón mariposa
Siempre en busca de otra rosa
Siguió volando... volando.

FIN